

LAS BODAS DE FIGARO

Comedia en cinco actos,  
de: Beaumarchais

PERSONAJES

EL CONDE DE ALMAVIVA, Gran Corregidor de Andalucía.  
LA CONDESA, su mujer  
FIGARO, criado del Conde y conserje del castillo.  
SUSANA, primera camarista de la Condesa y prometida de Figaro  
MARCELINA, dueña.  
FRASQUITA, hija del jardinero del Castillo.  
CHERUBÍN, primer paje del Conde  
BARTOLO, médico de Sevilla  
BASILIO, maestro de clavecín de la Condesa.  
DON GUZMÁN BRISON, Juez consejero del Conde.  
UN ESCRIBANO.  
UN ALGUACIL JUDICIAL.  
UN CABALLERO.  
PEDRILLO, criado.  
Criados, aldeanas y aldeanos.

La acción en el castillo de Aguas-Frescas, a tres leguas de Sevilla.  
(Como es sabido, ésta es la continuación o segunda parte de  
"El Barbero de Sevilla" del mismo autor.)

ACTO PRIMERO

Siglo XVIII.- La acción en el castillo o palacio del Conde de Almaviva, cerca de Sevilla. La escena representa una habitación a medio amueblar: un gran sofá en el centro y alguna cosa más. Figaro, con una vara de medir, toma las dimensiones de la estancia. Susana, ante un espejo, se sujeta en la cabeza un tocado de flores de azahar, llamado "sombbrero de la novia".

Escena Primera

SUSANA Y FIGARO

FIGARO: (Tomando las medidas.) Diecinueve pies por veintiséis.  
SUSANA: Mira, Figaro, mira mi tocado de flores de azahar, ¿no es precioso?  
FIGARO: (Cogiéndole las manos) ¡Oh, qué bello resulta un ramillete de flor de azahar para el esposo enamorado!  
SUSANA: ¿Qué estás midiendo?  
FIGARO: Las dimensiones de nuestro dormitorio.  
SUSANA: (Que es muy viva de genio) ¿Cómo, va a ser éste nuestro dormitorio? ¡Mi pensarlo!  
FIGARO: ¿Por qué? El Conde nos lo cede y nos regala los muebles: Aquí una gran cama, aquí...  
SUSANA: Aquí, nada; y aquí tampoco.  
FIGARO: Pero si es la más cómoda habitación del castillo... En ese lado, las de la Condesa; allí, las del Conde. ¿Qué la Condesa quiere algo? Suena la Campanilla, ¡tilín, tilín...! y tú acudes. ¿Qué el Conde necesita alguna cosa? Suena la campanilla, ¡tilín, tilín... y acudo yo.  
SUSANA: (Imitándole.) Eso es. Suena la campanilla, ¡tilín, tiliín!... y el Conde te manda a ti a un recado ahí cerca, ¡a Sevilla, por ejemplo!... (Y hace con el brazo un ademán como de cosa muy lejana.) Y cuando te has ido, el Conde se planta aquí.  
FIGARO: (Ingenuo) ¿Y por qué se va a plantar aquí?  
SUSANA: (Le mira un momento y luego vuelve la cabeza.) Será que se equivoca...  
FIGARO: ¡Ay, chiquilla, qué cosas dices!..  
SUSANA: ¡Ay, muchachito, qué tonto eres!... ¿Por qué crees que me va a dar una dote?

MF

6992801

C.4

11/06/2008

- FIGARO: Por lo que yo le ayudé para su boda con Rosina, ahora su Condesa de Almaviva.
- SUSANA: ¡Ay, qué tontos sois los listos!
- FIGARO: Oye, Susana, los antiguos privilegios que los señores tenían en estos casos los ha abolido el Conde, no lo olvides.
- SUSANA: ¡Y bien que lo siente!
- FIGARO: (Frotándose un poco la frente) ¡Ay, no sé qué pensar!...
- SUSANA: (Deteniéndole con la mano) ¡No pienses más, por favor!
- (Y se ríe.)
- FIGARO: No te rías de las cosas serias y escucha: a las argucias del Conde hemos de responder con las nuestras para no caer en sus trampas, pero también para no perder sus regalos.
- SUSANA: O sea: intrigas y dinero. ¡Ya estás tú en tu elemento!
- FIGARO: La cuestión está en afrontar el peligro y salir bien de él.
- (Suena una campanilla.)
- SUSANA: ¡La señora! ¡Tilín, tilín!... ¡Ay, pobrecilla, quiere que sea yo la primera que le habla en la mañana de mi boda!
- FIGARO: ¿Y por qué?
- SUSANA: Le han dicho que esto trae buena suerte a las esposas abandonadas... Hasta luego, Fi, Fi, Figaro...
- FIGARO: Pero ¿no me das un besito?
- SUSANA: ¿Besar hoy al novio? ¿Y qué dirá mañana el marido?
- (Fígaro trata de besarla, pero ella escapa y de lejos le envía un beso con la mano.)
- FIGARO: (Despreciándolo con la suya.) No es así como a mí me gustan. (Al quedarse solo.) ¡Ay, qué encanto de chica! Siempre alegre, graciosa, divertida y enamorada. Pero, ¡ah!, decente como ella sola. (De un lado para otro, frotándose las manos.) De modo que mi amo, ¡vaya, vaya!... Ya me parecía a mí demasiado que vaya a llevarme a la Embajada de Londres nombrándome Correo de Despachos Diplomáticos... De modo que yo, venga a galopar de un lado para otro. (Y galopa un poco.) Y Susanita en casa, sola en país extraño, triste y abandonada. (Piensa.) Claro que aquí anda de por medio ese sinvergüenza de Basilio. Pero a ése ya le daré yo. Por más que, ¡hay que disimular! Fígaro, hijo: ten los ojos muy abiertos... (Inicia el mutis.) Hay que no dejarse engañar por el Conde y al mismo tiempo quedarse con sus regalos, y...
- (Y se va, muy preocupado, accionando gravemente con las manos.)

Escena Segunda

Bartolo y Marcelina

(Bartolo, que se ha debido cruzar con Fígaro, entra en escena con la cabeza vuelta. Al entrar se detiene, pero siempre mirando hacia atrás.)

- BARTOLO: Ese perillán, siempre el mismo. Y como no le despellejen vivo... (Avanza y se encuentra con Marcelina, que acaba de entrar por otra puerta.)
- MARCELINA: ¡Al fin, eterno doctor Bartolo! Siempre grave y mesurado: podría morirse uno tan tranquilo esperando vuestra ayuda.
- BARTOLO: Bueno, ¿para qué se me llama al castillo? ¿Está malo el Conde?
- MARCELINA: No, doctor.
- BARTOLO: La Rosina, su amada Condesa, ¿está mala a Dios gracias?
- MARCELINA: Está lánguida.
- BARTOLO: ¿Pues?
- MARCELINA: El Conde la tiene olvidada.

- BARTOLO: (Contento) ¡Vaya, su propio marido me venga!
- MARCELINA: Yo no entiendo al señor, es celoso y es libertino. A la vez.
- BARTOLO: Libertino, porque se aburre; celoso, por vanidad, claro. Bueno, ¿y quién necesita aquí de mí?
- MARCELINA: Yo.
- BARTOLO: (Sorpresa) ¿Vos?  
(Y hace mención de irse.)
- MARCELINA: ¡Ah, no; por favor! ¡Oídme! (Le ha cogido por el brazo; ahora, confidencial) Ya sabéis que Fígaro y Susana van a casarse.
- BARTOLO: ¿Y?
- MARCELINA: Pero yo quiero impedirlo.
- BARTOLO: ¿Pues?
- MARCELINA: Para casarme con él. Yo tengo de Fígaro un compromiso escrito de matrimonio.
- BARTOLO: ¿Casaros con ese bribón?
- MARCELINA: Pero tan simpático, tan alegre, tan bromista... sin inquietarse ni por el porvenir, ni por el pasado; vivaracho, generoso, ¡generoso...!
- BARTOLO: Como un ladrón.
- MARCELINA: ¡Como un señor! y como yo tengo ese compromiso de matrimonio firmado por él...
- BARTOLO: ¿Y su amada Susana?
- MARCELINA: (Molesta) No habrá Susana si vos queréis ayudarme.
- BARTOLO: ¿Yo, y cómo?
- MARCELINA: Veréis: el Conde apoya ese matrimonio pensando que con sus regalos y asiduidades va a conquistar a Susana; pero si ella no accede, el Conde les dirá que no, y apoyará la demanda que yo pienso presentar.  
(Bartolo se separa un poco pensativo, y dice aparte.)
- BARTOLO: ¡Caramba, una buena trastada! Así ese bribón de Fígaro, que me quitó para el Conde a mi pupila, tiene que casarse con la vieja esta...
- MARCELINA: ¡Ay, doctor, cómo me gustaría!...
- BARTOLO: (Volviendo hacia ella.) Sí, castigar a un pillo.
- MARCELINA: NO, doctor; castigarle, no: casarme con él.

## EScena Tercera

## Dichos y Susana

(Entra Susana, trayendo en la mano unos lazos y un vestido de mujer en el brazo.)

- SUSANA: (Rápida) ¿Casarse? ¿Con quién? ¿Con mi Fígaro?
- MARCELINA: (Agría.) ¿Por qué no? Otras se casan...
- BARTOLO: (Riendo) Hablábamos de lo feliz que os va a hacer.
- MARCELINA: (Con ríntintín.) Si lo permite Monseñor...
- SUSANA: (Una reverencia) Vos, siempre tan amable.
- MARCELINA: (Una reverencia) No tanto como vos.
- SUSANA: Felizmente vuestros celos son tan conocidos como son leves vuestros derechos sobre Fígaro.
- MARCELINO: Quizá puedan ser más fuertes que los vuestros.
- BARTOLO: (Llevándose a Marcelina) Adiós, guapita novia de Fígaro.
- MARCELINA: (Reverencia) Que tengáis muchos regalos de monseñor.
- SUSANA: (Reverencia) Agradezco vuestros buenos deseos.
- MARCELINA: (Reverencia) Ya sé que me apreciáis mucho.
- SUSANA: (Reverencia) Tanto como vos a mí.
- MARCELINA: (Reverencia) Una persona tan amable como vos.

- SUSANA: (Reverencia) No tanto como vos.
- MARCELINA: (Reverencia) Una persona tan respetable.
- SUSANA: (Enfadada) ¿Respetable? Las dueñas viejas son las respetables.
- MARCELINA: (Muy molesta, yendo hacia ella) ¡Las dueñas, las dueñas!
- BARTOLO: (Sujetándola.) ¡Marcelina!
- MARCELINA: ¡Vamos, doctor, que no voy a saber contenerme! ¡Adiós, señora!
- (Reverencia rápida. Salen.)
- SUSANA: ¡Váyase, pedante! Vieja sibila, porque haya tenido algunos estudios y haya atormentado con ellos la juventud de la señora, se cree el ama del castillo. (Con mal humor tira sobre una silla el vestido que trae en la mano.) ¡Ay!, ¿y qué venía yo a hacer aquí?
- (Se queda pensándolo.)

## Escena Cuarta

Susana y Cherubín

- CHERUBIN: (Al entrar ve a Susana y corre hacia ella.) ¡Ay, Susanita! Hace dos horas que espío el momento de encontrarte sola. ¡Ay, qué pena: tú te casas y yo me voy!
- SUSANA: ¿Cómo va a irse del castillo el primer paje de nuestro amo?
- CHERUBIN: (Tristemente) ¡Porque me ha despachado! Me encontré con tu prima Frasquita ensayando la función para la fiesta de tu boda y soltó una palabrota y me despidió. Como la señora Condesa no intervenga, ¡adiós, Susana, se acabó mi felicidad de verte!
- SUSANA: ¿De verme? ¿A mí? Pero por quien tú suspiras en secreto ¿No es por la señora Condesa?
- CHERUBIN: ¡Ay, qué bella es! Pero cuando la veo me impone.
- SUSANA: Es decir, que yo no soy imponente, y tú conmigo te atreves, granuja.
- CHERUBIN: No seas mala: bien sabes que contigo tampoco me atrevo a atreverme. ¡Ay, qué feliz eres!; la ves todo el tiempo, hablas con ella, la vistes por la mañana, le cambias de ropa, la peinas... ¡Ay, Susanita! ¿Qué tienes ahí?
- SUSANA: (Burlándose) La cinta que sujeta por la noche los cabellos de tu hermosa madrina.
- CHERUBIN: ¿Su lazo? ¡Dámelo y seré feliz!
- SUSANA: ¡Qué tonterías dices!... (Cherubín le quita la cinta.) ¡Ay, dame esa cinta!...
- CHERUBIN: (Defendiéndose tras el gran sofá.) Di que la has perdido.
- SUSANA: (Persiguiéndole) ¡Granuja, dame esa cinta!...
- CHERUBIN: (Sacando un papel de su bolsillo) Te la cambio por mi canción.
- SUSANA: ¿Sabes que eres un pillo? Te sorprenden con mi prima, sufres por mí y hablas de tu amor por la señora Condesa.
- CHERUBIN: (Exaltado) ¡Sí, es verdad! No sé lo que me pasa, pero desde hace algún tiempo siento que mi corazón palpita al ver a una mujer. La palabra ¡amor! me hace estremecer. Y tengo que decir a la fuerza ¡te amo, te amo!... sin saber a quién, corriendo por el parque, a tu señora, a ti, a los árboles, a las nubes, al viento que se lleva mis palabras perdidas...
- SUSANA: ¡Estás loco!
- (Y trata de arrebatarse el lazo. El se escapa.)
- CHERUBIN: ¡No, jamás! A menos que me des un beso.
- (Y trata de cogerla. Susana escapa.)
- SUSANA: Si te acercas, ¡te pego! Y se lo diré a la señora. ¡Y a Monseñor, eso es!, para que te mande a casa de tus padres. ¡Sinvergüenza, que presume de amar a la Condesa, pero quiere besarme a mí!
- (Y en este momento ve Cherubín que llega el Conde y se esconde detrás del sofá.)

CHERUBÍN: ¡El Conde! ¡Estoy perdido!  
 SUSANA: (Se da cuenta y trata de esconder al muchacho.) ¡Ah...

## Escena Quinta

## Dichos y el Conde

CONDE: ¿Qué tienes, Susanita? Estás emocionada, ¿no? Hablas sola y tu corazoncito se agita rápidamente, ¿no? Claro, el día de la boda...  
 SUSANA: (Turbada.) Monseñor, ¿qué deseáis? Si os viesen aquí, conmigo...  
 CONDE: Me molestaría, pero tú sabes que por ti siento. Quizá el viejo Basilio te ha hablado de mi amor y he venido para explicarte...  
 SUSANA: (Vivamente) ¡No puedo escuchar nada!  
 CONDE: (Cogiéndole la mano, que ella retira.) ¡Sólo una palabra! Ya sabes que el Rey me ha nombrado Embajador en Londres; Fígaro vendrá conmigo en puesto muy conveniente. Y como la esposa debe seguir al esposo...  
 (Trata nuevamente de cogerle la mano.)

SUSANA: (Asustada.) ¡Dejadme, por favor!  
 CONDE: Cuando me hayas dicho...  
 SUSANA: (Enfadada, separándose) ¡Nada tengo que decir!...  
 CONDE: (Acercándose de nuevo.) ¡Ay, Susana!, ¿y si nos viésemos luego en el jardín? Sólo es para hablarte de mi regalo de bodas.  
 (Susana se aparta de nuevo) Se oye fuera la voz de Basilio.)

BASILIO: (Fuera) Monseñor no está en sus habitaciones.  
 CONDE: (Extrañado) ¿Quién habla ahí?  
 SUSANA: (Asustada) ¡Qué desgraciada soy!  
 CONDE: (A Susana.) ¡Que no entren, que no entren!...  
 BASILIO: (Fuera) No se dónde está; voy a ver...  
 CONDE: (Mirando a su alrededor) Pero ¿dónde me escondo? (Mirando el sofá.) ¡Ah, tras el sofá! Susana, ayúdame.

(Susana, por el contrario, le estorba el paso; él la empuja suavemente; ella retrocede y se coloca de este modo entre el paje y él. De modo que mientras el Conde se agacha para ocultarse, Cherubín da la vuelta y, asustado, se echa sobre el sofá y se acurruca allí. Susana, al verlo, coge el vestido que había dejado sobre una silla y cubre con él al paje. Luego se coloca delante del sofá.)

## Escena Sexta

## Dichos y Basilio

BASILIO: Susanita, ¿no habéis visto a monseñor?  
 SUSANA: (Brusca.) ¿Y por qué iba yo a verle? ¡Dejadme en paz!  
 BASILIO: (Acercándose) Si fueseis razonable, encontraríais lógica mi pregunta. Fígaro es quien le busca.  
 SUSANA: ¿Fígaro busca a la persona que peor le quiere, lo mismo que vos?  
 BASILIO: ¿Desear el bien de la esposa, es querer mal al marido?  
 SUSANA: ¡Callaos, corruptor de conciencias!  
 BASILIO: Cuando estéis casada, os lo diré. Ja... Ja... De todas las cosas serias de este mundo, el matrimonio es la más chistosa.  
 SUSANA: (Ultrajada) ¡Hombre indigno, idos de aquí!  
 BASILIO: Bueno, bueno, calma.. Será lo que digáis, dejemos a monseñor. En cuanto a Cherubín...  
 SUSANA: (Tímidamente.) ¿Don Cherubín?  
 BASILIO: (Imitándola) ¡Cherubín, amoroso!... Que da vueltas alrededor de vuestro cuarto.  
 SUSANA: (Enfadada) ¡Impostor, mal hombre!

BASILIO: Sí. ¿y esa poesía que dicen que ha compuesto? ¿Para la señora, no? Dicen que cuando sirve la mesa la mira con unos ojos... Pues que ande con cuidado, porque monseñor tiene un genio...

SUSANA: Y vos, muy mala lengua: mira que andar contando chismes para perder a un pobre niño desgraciado...

(El Conde se alza detrás del sofá; Basilio no lo ve.)

BASILIO: Pero, ¿lo he inventado yo? Lo digo porque todo el mundo habla de ello.

CONDE: ¿Cómo que todo el mundo habla?

SUSANA: ¡Ay, cielos!

BASILIO: ¡Oh!...

CONDE: ¡Basilio, que despídan a ese Cherubín!

SUSANA: ¡Ay, Dios mío!...

CONDE: ¡Que se desmayo! Vamos a sentarla en el sofá.

SUSANA: (Rechazándole) ¡No quiero sentarme! Entrar aquí así ¡es indigno!

CONDE: Pero si somos dos los que estamos contigo. ¡No hay ningún peligro!

BASILIO: Siento haberme equivocado en lo del paje, porque...

CONDE: ¡Cincuenta pistolas, un caballo, y a casa de sus padres! ¡Un golfillo que estaba ayer con la hija de mi jardinero!

BASILIO: ¿Con Frasquita?

SUSANA: Pero, ¿monseñor buscaba también a Frasquita?

CONDE: (Riendo) No, no; yo iba buscando a tu tío Antonio, mi jardinero borrachín. Llamo, tardan en abrirme, entro, pregunto a Frasquita por su padre, la veo apurada, sospecho algo; veo detrás de una puerta una sábana cubriendo unas ropas y disimulando, tranquilamente, suavemente, levanto la sábana y veo.

(A medida que lo va diciendo, se ha acercado al sofá y levanta las ropas que cubren a Cherubí.)

BASILIO: ¡Oh!...

CONDE: ¡Cómo!, pero ¿otra vez? (A Susana) ¡De perlas, señorita!... Oa vais a casar, y... ¿Por eso queríais estar sola. ¿verdad? (A Cherubí). Y a vos, caballero, sólo os faltaba esto: sin ningún respeto para vuestra madrina, la Condesa, dirigiros ¡a una camarera mayor, a la mujer de nuestro amigo! Pero yo no permitiré que Fígaro, ¡un hombre que estimo y que quiero!, sea víctima de este engaño.

SUSANA: (Ultrajada) ¡Aquí no hay engaño ni víctima! El chico quería que yo hablase a la señora Condesa para que os pidiese su gracia. Y cuando habéis llegado, se ha asustado tanto que...

CONDE: (Cólérico) ¡Pillo del demonio! Pero al entrar me he sentado ahí...

CHERUBIN: Desgraciadamente, monseñor, yo estaba detrás, ¡temblando!

CONDE: ¿Otro embrollo? Porque yo acabo de estar ahí detrás.

CHERUBIN: ¡Claro!, porque yo me he colado aquí delante.

CONDE: (Mas enfadado) Pero este chico es una serpiente que se cuela por todas partes... De modo que, además, ¡nos estaba oyendo!

CHERUBIN: ¡Oh, no, monseñor! El miedo no me dejaba oír...

CONDE: (Enfadado, a Susana.) ¡Traidora! Pero tú no te casarás con Fígaro.

BASILIO: Conteneos, monseñor: alguien viene.

CONDE: (Empujando a Cherubín fuera del sofá.) Y tú, te quedarás aquí, ¡firme, ante todo el mundo!

#### Escena Séptima

Los mismos, más la Condesa, Fígaro y Frasquita

CONDESA: Si no os molesta, señor, quisiéramos hablar con voz de la ceremonia de la boda.

CONDE: (Embarazado) Sí, sí, como gustéis... En seguida....

(La Condesa se fija en Cherubín.)

- CONDESA: Pero, ¿qué ocurre con mi paje?
- FIGARO: Es un pillastre: habrá hecho alguna de las tuyas.
- SUSANA: Está desesperado: monseñor le ha despedido.
- FRASQUITA: ¡Ay!...
- (Se echa a llorar.)
- CONDESA: ¡Oh, señor: os pido su perdón!
- CONDE: ¡No lo merece!
- CONDESA: ¡Es tan joven! y además, pariente de mi familia, y sobre todo, ¡es mi ahijado!
- CHERUBIN: (Con la cabeza baja) Confieso que he sido ligero en mi conducta, monseñor; pero nunca ha habido en mis palabras nada malo... ni indiscreto.
- CONDE: (Embarazado) ¡Bueno, está bien.
- FIGARO: Pero, ¿qué dice?
- CONDE: ¡Basta! ¿No pedis todos su perdón? Pues le perdono. Y no sólo eso: le doy el mando de una compañía en mi Legión.
- FIGARO: ¡Viva!
- SUSANA Y FRASQUITA: ¡Viva!
- CONDE: Todo ello, a condición de partir ahora mismo para Cataluña.
- FIGARO: ¡Oh, monseñor, que sea mañana!
- CONDE: (Firme) ¡Yo lo mando!
- CHERUBIN: (Cuadrándose, en voz muy alta) ¡Yo obedezco!
- CONDE: Saludad a vuestra madrina, y pedidle su protección.
- (Cherubín pone una rodilla en tierra ante la Condesa, sin poder hablar.)
- CONDESA: (Emocionada) Ya que no podemos teneros más entre nosotros, partid. Un nuevo estado os espera. Honrad a vuestro bienhechor. Recordad esta casa donde transcurrió vuestra niñez. Y sed sumiso, honrado y valiente. Nosotros tendremos una parte en vuestros éxitos.
- (Cherubín se levanta y vuelve a su sitio.)
- CONDE: Estáis muy conmovida, señora.
- CONDESA: No lo niego: ¿quién puede saber la suerte que espera a un niño lanzado a una carrera tan peligrosa?
- FIGARO: Adiós, pequeño. Vas a llevar una vida tan diferente de ésta: no rondarás ya por los cuartos de las mujeres; se acabaron los juegos, la gallina ciega... Y los pasteles, los hojaldres, las natillas. Ahora, sólo soldados barbudos, mal vestidos; un fusil muy pesado: media vuelta a la derecha, media vuelta a la izquierda... ¡Adelante!, cara a la gloria y sin tropezar en el camino... a menos que un tiro de fusil...
- SUSANA: ¡Cállate, qué horror!
- CONDESA: ¡Oh, qué horrible pronóstico!
- FRASQUITA: ¡Ay!...
- (Y llora. Pequeña pausa.)
- CONDE: ¿Cómo, no está aquí Marcelina?
- FRASQUITA: (Secándose las lágrimas) Monseñor, se ha ido por el camino del pueblo. El señor doctor la llevaba del brazo.
- CONDE: (Vivamente) ¿El doctor está aquí?
- FRASQUITA: Iba muy enfadada: hablaba a gritos, moviendo mucho las manos. El señor doctor le decía que se calmase, pero estaba tan enfadada... Hablaba mucho del primo Figaro.
- CONDE: (Cogiéndola por el mentón) Primo... Futuro... Futuro...
- FRASQUITA: (Señalando a Cherubín) Monseñor, ¿nos habéis perdonado lo de ayer?
- CONDE: (Interrumpiéndola, apurado) Bien, adiós, adiós, pequeña. (A la Condesa) ¿Venís, señora? (A Basilio) Basilio, pasad luego por mis habitaciones.

(Y sale con la Condesa que apoya su mano en la de su marido. Todos les siguen, pero al llegar a la puerta, Fígaro detiene a Cherubín y a Basilio.)

FIGARO: Por última vez quiero recordaros que en la fiesta de esta noche, habéis de poner todos mucho cuidado. No hagamos como esos actores de teatro que cuando están peor es el día en que acuden los críticos.

BASILIO: (Con intención.) Mi papel es más difícil de lo que pensáis.

FIGARO: Pues no sabéis el éxito que va a tener.

(Y hace una mueca a sus espaldas.)

CHERUBIN: Fígaro, olvidas que yo no estaré aquí.

FIGARO: Pero, ¿querrías estar?

CHERUBIN: ¡Vaya si querría!...

FIGARO: Pues habrá que trampear... Mira, tú coges tu caballo, tu capote de viaje, y procura que todos te vean marchar. Das, luego, una galopada hasta la granja y vuelves por la parte de atrás. Tú, procura que no te vea monseñor, y después de la fiesta, yo me encargo de aplacarle.

(Salen.)

## ACTO SEGUNDO

El dormitorio de la Condesa. Una amplia habitación con la cama en la "alcoba" que forma la pared, vestida con colgaduras y dosel, y sobre un pequeño estrado. La puerta de entrada, a la derecha; a la izquierda, la de un pequeño gabinete-tocador. Al fondo, la puerta de servicio y una gran ventana practicable por la que se ven las cimas de los árboles del parque.

### Escena Primera

#### Susana y la Condesa

(Entra la Condesa seguida de Susana y se deja caer en una butaca "bergere".)

CONDESA: Cierra, Susana, y cuéntamelo todo con el mayor detalle.

SUSANA: Yo no he ocultado nada a la señora.

CONDESA: Pero, ¿te ha propuesto que os veáis en el jardín?

SUSANA: Y sin cumplidos: ¿para qué con una criada? Me ha dicho que era para hablar del regalo de boda.

CONDESA: ¿Y el pajecillo lo oía todo?

SUSANA: Como que estaba escondido tras el sofá. Por cierto que tenía el lazo de la señora; me lo había quitado.

CONDESA: (Riendo) ¿Mi lazo? ¡Qué niñería! (Se levanta y pasea nerviosa, abanicándose) ¡El caso es que he perdido el amor de mi esposo!

SUSANA: Y entonces, ¿por qué se siente tan celoso?

CONDESA: ¡Por orgullo, hijita; como todos los maridos!— ¡Ay, yo le he querido demasiado y ahora se ha cansado de mi amor! Mi error ha sido ese. Pero no consentiré que el Conde... ¡No!, tú te casarás con Fígaro. Y Fígaro nos va a ayudar, ¿Dónde está?

SUSANA: Ahora vendrá: en cuanto monseñor se haya ido de caza. (Va a la ventana y mira) ¡Allí van!... Monseñor atraviesa a caballo el huerto con... uno, dos, tres... ¡cuatro lebreles! (Llaman a la puerta.) ¡Ah, será Fígaro, mi Fígaro!

### Escena Segunda

#### Dichas y Fígaro

SUSANA: ¡Pasa, pasa; la señora está muy impaciente!

FIGARO: ¿Y tú, Susanita? Pero, ¿por qué preocuparse? Total, monseñor me nombra Correo de despachos en Londres y a tí, ¡Consejera de Embajada! ¡Muy sencillo!



- SUSANA: ¿Acabarás?
- FIGARO: Y si tú no aceptas el carguito... aprovechará cualquier motivo, como la demanda de Marcelina, para que no haya boda. ¡Más sencillo!
- CONDESA: ¿Cómo podéis tratar tan ligeramente algo que nos hace a todos desgraciados?
- FIGARO: ¿Ligeramente?
- SUSANA: (Llorosa) En vez de afligirte con nuestras penas...
- FIGARO: Pero, ¿no basta con que yo me ocupe de ello? En primer lugar, hay que obrar con método.
- CONDESA: Sí, pero ¿cómo?
- FIGARO: Como lo he hecho: una... confidencia acerca de vos.
- CONDESA: ¿De mí? ¡Estáis loco! Un hombre tan celoso.
- FIGARO: Por eso: a los celosos, lo mejor es enfurecerles, cosa que las mujeres saben muy bien. Y de este modo se les puede llevar hasta el Guadalupe cogidos de la nariz.
- CONDESA: Pero...
- FIGARO: Basilio le dará un billete de un desconocido en el que se advierte a monseñor que un galán tratará de veros durante la fiesta de esta noche.
- CONDESA: (Escandalizada) ¿Y así os atrevéis a jugar con el honor de una dama?
- FIGARO: Hay pocas cosas con las que yo no me atreva, si las creo justas.
- CONDESA: ¡Aún tendré que daros las gracias!
- FIGARO: Pero, ¿no comprendéis, señora, que de este modo, el Conde se pasará toda la noche detrás de vos, vigilándoos, acechándoos, en vez de perseguir a Susana?
- (La Condesa mira a Susana y se calla.)
- SUSANA: Pero...
- FIGARO: No hay "pero". Además, harás que monseñor sepa que le esperas al anochecer en el jardín.
- SUSANA: (Enfadada) ¿Y tú te figuras que yo...?
- FIGARO: (Interrumpiéndola con autoridad) Oyeme: las personas que no se atreven a hacer nada de nada, ni consiguen nada, ni sirven para nada.
- CONDESA: Pero, ¿consentiréis que Susana vaya...?
- FIGARO: ¿Yo? ¡De ningún modo! Pondremos el vestido de Susana a cualquiera, y cuando sorprendamos al Conde, ¿como podrá excusarse?
- SUSANA: Pero, ¿quién vestirá mis ropas?
- FIGARO: Cherubín.
- CONDESA: (Extrañada) ¿Cherubín? Pero si se ha marchado...
- FIGARO: ¡Quia! Bueno, ¿me permites hacerlo?
- SUSANA: No, si tratándose de intrigas tú eres capaz...
- FIGARO: Naturalmente: una, dos, tres, cuatro intrigas al mismo tiempo y bien embrolladas. Yo he nacido para ser cortesano.
- (Susana mira a la Condesa; la Condesa mira a Susana.)
- CONDESA: Si tiene tanta seguridad...
- FIGARO: Bien; mientras monseñor está cazando, yo os envío a Cherubín, y vos y Susana, le peináis, le vestís y después... ¡Comience la danza!
- (Saluda y se va.)

## Escena Tercera

La Condesa y Susana; luego, Cherubín

(La Condesa se ha sentado ante una mesita con espejo y tiene y tiene en la mano una cajita de lunares. Prueba con ellos en distintos sitios de la cara, y por fin se coloca uno junto al ojo, y otro, un poco más abajo del arranque del cuello.)

- CONDESA: Ahora que va a venir ese jovencuelo, ya verás, Susana, cómo le voy a reñir.

SUSANA: ¡Pasad, señor oficial!

(Entra Cherubín, avergonzado y temeroso.)

CHERUBIN: ¡ah, no me llaméis así! Pensar que tengo que marcharme... ¡me pone tan triste!

SUSANA: Ya os alegraréis... ¿Os han dicho que para animar la fiesta necesitamos saber si os sienta bien uno de mis vestidos?

CONDESA: Me temo que no.

SUSANA: (Midiéndose con él) Es de mi misma altura. Bien, dadme esa capa.

(Y se la quita.)

CONDESA: ¿Y si entra alguien?

SUSANA: No hacemos nada malo. Pero, cerraré la puerta. (Lo hace.) El peinado es lo que no sé si...

CONDESA: Busca en mi tocador. (Susana entra en el cuarto-tocador) Cuando acabe la fiesta, diremos al Conde que, al tiempo de extender vuestro nombramiento, se nos ha ocurrido esto.

CHERUBIN: (Triste, mostrando el nombramiento) Desgraciadamente, ya está el nombramiento ¡vedlo! Basilio me lo ha dado de su parte.

CONDESA: ¿Tan rápido? (Lo lee.) Pero, con las prisas, se han olvidado de ponerle el sello.

(Y se lo devuelve. Entra Susana con un precioso gorrito que lleva algunas plumas muy vistosas.)

SUSANA: ¿El sello, a qué?

CONDESA: A su nombramiento.

SUSANA: ¡Ay, qué prisas! (A Cherubín) ¿A ver con este gorrito? (Cherubín se arrodilla y Susana le pone el gorrito sujetándolo con alfileres.) Señora, ¡precioso, verdad!

CONDESA: Arréglale el cuello un poco.

SUSANA: (Lo hace.) ¡Ay, el granuja, qué guapito está de chica!

CONDESA: Hay que subirle la manga. (Lo hace ella misma.) Pero, ¿qué tiene en el brazo? ¿Una cinta?

SUSANA: Claro, la vuestra. Como llegó monseñor, no se la pude quitar.

CONDESA: Pero, si tiene sangre...

CHERUBIN: El caballo: estaba poniéndole la montura, levantó la cabeza, y con el bocado me ha arañado el brazo.

CONDESA: Eso no se cura con una cinta.

SUSANA: ¡Y menos si es robada!

CONDESA: Tráeme un tafetán de mi tocador, Susana, y las tijeras. ¡Ah! y una cinta nueva.

(Susana que iba a entrar en el tocador cambia de rumbo y sale por la puerta del fondo.)

CHERUBIN: (Con los ojos bajos.) Esa cinta me hubiese curado en menos de nada.

CONDESA: (Seria) El tafetán es mejor.

CHERUBIN: (Melancólico y terco.) Pero ya que voy a marcharme...

CONDESA: No es para siempre.

CHERUBIN: ¡Soy tan desgraciado!...

CONDESA: ¿Y ahora llora? ¡Oh!

CHERUBIN: ¡Ay, quisiera morirme!

CONDESA: ¡Callad, niño, callad! ¡Qué tontería! (Y en este momento llaman a la puerta) ¿Quién llama así?

## Escena Cuarta

Los mismos y el Conde

- CONDE: (Desde fuera) ¿Por qué habéis cerrado?
- CONDESA: (Turbada, levantándose) ¡El Conde, cielo santo. (A Cherubín) ¿Y vos, aquí, sin la capa, solo conmigo?... ¡Y mi marido!...
- CONDE: (Fuera, impaciente) Pero, ¿no abrís?
- CONDESA: Es que... estoy sola.
- CONDE: (Fuera) ¿Y con quién habláis?
- CONDESA: (Buscando) ¡Con vos!
- CHERUBIN: (Aparte) Después de lo de antes, ¡me matará!
- (Coge su capa y corre hacia el cuarto tocador, entra y empuja la puerta. La Condesa al verlo, cierra la puerta con llave, se la guarda y va a abrir al Conde.)
- CONDESA: ¡Oh, cielo, cielos, que complicación!

## Escena Quinta

La Condesa y el Conde

- CONDE: (Extrañado) Habitualmente, no soléis cerrar...
- CONDESA: (Turbada) Buscábamos unas telas, y... eso es: unas telas que Susana... y ha salido un momento y...
- CONDE: Os encuentro muy nerviosa.
- CONDESA: ¿Nerviosa, yo? Ja, ja... No es extraño, con eso de las telas... Y además, como hablamos de vos...
- CONDE: ¿De mí? Eso me llena de inquietud. Al montar a caballo me han dado antes un billetito, sin importancia; pero...
- CONDESA: ¿Cómo, caballero, un billete?
- CONDE: Hay que reconocer que estamos rodeados de gentes... poco amables. Sí: gentes que nos quieren mal... Me avisan en el billete que esta noche, alguien que yo creía ausente, estará buscándoos...
- CONDESA: ¿A mí? ¡Qué audacia! Pues no saldré de estas habitaciones.
- CONDE: Pero son las fiestas de la boda.
- CONDESA: ¡No me importa! ¡Estoy muy incomodada!
- (En este momento se oye el ruido de un mueble al caer en el cuarto tocador.)
- CONDE: ¿Qué ruido es ése?
- CONDESA: (Turbada) ¿Un ruido?
- CONDE: Sí; parecía un mueble al caer... Hay alguien en el tocador, señora.
- CONDESA: ¿En el tocador? ¿Y quién?
- CONDE: Eso mismo pregunto yo.
- CONDESA: Bueno, será Susana arreglando el cuarto.
- CONDE: ¿No decíais que había salido?
- CONDESA: ¿Salido? Sí, ahí dentro.
- CONDE: Os veo muy turbada, señora.
- CONDESA: ¿Turbada por mi camarera? ¿No será que os turba a vos?
- CONDE: ¿Sí? Pues ahora vamos a verlo.

## Escena Sexta

Dichos y Susana

(En ese momento, y por la puerta del fondo, entra Susana, que trae en los brazos unas ropas; se queda quieta, asustada... El Conde, que no la ve, se ha acercado a la puerta del tocador y grita.)

- CONDE: ¡Salid, Susana, ¡os lo ordeno!

- CONDESA: (Que tampoco ha visto a Susana) ¡Caballero, no puede salir! Estaba probándose unas enaguas que yo le regalo y por eso se ha ocultado.
- CONDE: Pero puede contestar, ¿no? ¡Responded, Susana!
- CONDESA: (Acercándose al cuarto) ¡Os prohíbo que respondáis, Susana! (Susana se decide y se oculta, sin que la vean, en el hueco que hace la alcoba para la cama. Al Conde.) ¡Insoportable tiranía!
- CONDE: (Dirigiéndose al tocador) Pues vestida o no, yo la veré.
- CONDESA: (Colocándose ante el cuarto) Estas son mis habitaciones, ¡Y os prohibo, caballero!...
- CONDE: Pues yo necesito saber quién está ahí dentro, y si no me dais la llave mis criados derribarán la puerta. (Volviéndose hacia la puerta por la que él entró, llama y da una palmada.) ¡Hola... ¡Aquí!...
- CONDESA: ¿Os atrevéis a dar un escándalo por una sospecha que será la risa de todo el mundo?
- CONDE: (Lo piensa un momento) Tenéis razón, pero yo sé de otros medios. (Va a salir, se detiene, se vuelve) Y vos me acompañaréis, sin escándalo y sin ruido. ¿O vais a rehusarlo?
- CONDESA: (Turbada) ¡Ah, caballero!, ¿cómo contrariaros?  
(Y van a salir, pero el Conde se dirige a las puerta del fondo.)
- CONDE: Olvidaba la puerta de servicio.  
(Cierra y conserva la llave.)
- CONDESA: (Muy contrariada) ¡Cielos funestos!
- CONDE: Ya está todo cerrado. ¿Aceptáis mi brazo, señora? (Elevando la voz) ¡Ah, y la Susana del tocador, que haga el favor de esperar!
- CONDESA: ¡Caballero, he aquí una aventura bien odiosa!  
(Al salir los dos, el Conde coge la llave que estaba puesta por dentro, salen y cierra por fuera. Y Susana asoma la cabeza por entre las cortinas de la alcoba donde está la cama; mira a un lado y otro y mueve la cabeza de arriba abajo, preocupada.)

## Escena Septima

Susana y Cherubín.

(Por fin sale y va rápida al cuarto tocador y habla por la cerradura.)

- SUSANA: ¡Abre, Cherubín: soy Susana. Tienes que escapar.  
(Cherubín abre.)
- CHERUBÍN: (Asustado) ¡Ay, Susana, qué horrible escena
- SUSANA: ¡Sólo tienes un minuto!
- CHERUBÍN: (Asustado) Pero ¿qué hago?
- SUSANA: (Yendo de un lado para otro.) No sé, ¡pero tienes que salir!  
(Cherubín recorre las puertas.)
- CHERUBÍN: ¡Si no hay salida!
- SUSANA: ¡Vete, que el Conde te mata!
- CHERUBÍN: Si esa ventana no fuese muy alta...  
(Corre y mira. Susana también.)
- SUSANA: (Asustada) ¡Imposible, un piso altísimo! (Y vuelve a andar de un lado para otro, nerviosa.) ¡Ay, mi pobre ama! ¡Ay, mi boda!
- CHERUBÍN: (Que sigue mirando por la ventana.) Esta ventana da al melonero; bueno, si estropeo la cosecha...  
(Y se dispone a saltar. Susana le retiene y grita.)
- SUSANA: ¡No, que vas a matarte!
- CHERUBÍN: (Exaltado) ¡A un abismo en llamas me arrojaría Susana! ¡Antes que perjudicar a la señora!.. Y este beso me traerá suerte. (Besa a Susana y salta. Susana, horrorizada, se ha dejado caer en una silla dando un grito. Luego, con gran dificultad, se acerca a la ventana y mira) ¡Ay, allí va! ¡Es tan listo como guapo! A éste, cuando sea mayor, no le faltarán novias, no. (Se retira y va a entrar en el tocador.) Bien, y ahora, señor Conde, si os divierte, ¡al diablo la puerta!

(Entra y cierra.)

## Escena Octava

## El Conde y la Condesa

(Se oye la llave en la puerta de entrada; se abre y entra la Condesa seguida del Conde, que trae en la mano las "herramientas" para forzar la otra puerta; una gran barra de hierro como palanca, una gran sierra y, en fin, un hacha de buen tamaño. El Conde mira a un lado y otro.)

CONDE: Bien, todo está como lo hemos dejado. (Sin soltar las "herramientas" a la Condesa.) Señora, tenéis un segundo para reflexionar: ¿la abríis vos, o la abro yo?

(Y levanta las herramientas.)

CONDESA: (Patética.) ¡Oh, caballero!, ¿qué horrible malentendido puede alterar así las relaciones entre dos esposos? Si el amor os dominase hasta el punto de inspirar estos furoros, a pesar de su sinrazón, yo los excusaría; yo olvidaría, quiza, teniendo en cuenta el motivo, lo que ellos tienen de ofensivo para mí. Pero la sola vanidad, ¿puede impulsar a un gentilhomme a estos excesos?

CONDE: (Tranquilo) Amor o vanidad, abrid la puerta, o si no, yo al instante...  
(Y alza el hacha amenazando la puerta.)

CONDESA: (Poniéndose ante la puerta.) ¡Deteneos, caballero, os lo ruego! ¿Me creéis capaz de olvidar mis deberes?

CONDE: Lo que queráis, señora; pero yo ¡romperé la puerta!

CONDESA: (Asustada.) Pues bien, caballero: escuchadme con calma.

CONDE: No es Susana, ¿verdad?

CONDESA: (Tímidamente) Pero por lo menos no es una persona... de la que podáis temer nada... ¿Sabes?, preparábamos una broma bien inocente, por supuesto, para la fiesta de la noche... ¡Y yo os juro!...

CONDE: (Tranquilo) Y vos me juráis, ¿qué?

CONDESA: Que no teníamos el menor deseo de ofenderos ni al uno ni al otro.

CONDE: (Rápido) ¿Al otro? Luego es un hombre.

CONDESA: ¡Un niño, caballero!

CONDE: ¡Ah! ¿Y quién es?

CONDESA: No me atrevo a decir su nombre.

CONDE: (Furioso) ¡Es igual: lo mataré!

CONDESA: ¡Cielo santo!

CONDE: ¡Hablad!

CONDESA: (Con la cabeza baja) Es Cherubín, el pajecito.

CONDE: (Asombrado) ¿Cherubín? ¿El insolente Cherubín? (Andando de un lado para otro sin soltar las "herramientas".) ¡Vaya, explicadas mis sospechas y el billete recibido!

CONDESA: (Con las manos juntas, implorante) ¡Ah, señor; guardaos de pensar...!

CONDE: (Golpeando el suelo con el pie y con la barra de hierro.) ¡Bien, señora, abrid! Ya lo sé todo: estabais demasiado emocionada esta mañana al despedirle...; y se hubiese marchado cuando se lo ordené...; y vos no hubieseis cometido tantas falsedades con ese cuento de Susana... y él no se hubiese escondido tan cuidadosamente...; si no hubiese en todo esto nada que fuese censurable.

CONDESA: El pobre temía irritaros al presentarse.

CONDE: (Gritando y fuera de sí, se vuelve hacia el gabinete-tocador.) ¡Sal ya, maldito!

(En estos arrebatos se le caen de vez en cuando los bártulos de trabajo, pero vuelve a recogerlos y a cargar con ellos.)

CONDESA: (Trata de alejarle y lucha con él.) ¡Ah, caballero, caballero, vuestra cólera me hace temblar por él! Y el desorden en que vais a encontrarle....

- CONDE: ¿Cómo, el desorden? ¿Qué desorden?  
(Y blande la sierra en su mano derecha.)
- CONDESA: ¡Desgraciadamente!...- Le íbamos a vestir de mujer, con un tocado mío en la cabeza... en mangas de camisa y sin capa... el cuello abierto, las mangas remangadas... y...
- CONDE: ¿Y vos queríais?... ¡Indigna esposa! Pero ante todo, he de echar a ese insolente para jamás encontrarme con él.
- CONDESA: (Arrodillándose, con los brazos implorantes) ¡Señor Conde, excusad a un niño! ¡Jamás me consolaré de haber causado... El no es culpable de nada; yo le he hecho llamar.
- CONDE: (Furioso) ¡Alzaos, señora! Sois muy audaz osando hablar en favor de ese...
- CONDESA: Está bien: me levantaré; incluso os entregaré la llave de la puerta pero ¡en nombre de nuestro amor..!
- CONDE: ¿De qué amor, pérfida?  
(La Condesa se levanta y le entrega la llave.)
- CONDESA: Pero, ¡prometedme que dejaréis partir a ese niño sin hacerle mal alguno ¡Y que vuestra ira caiga sobre mí si no os he convencido.
- CONDE: (Cogiendo la llave.) ¡Bien, basta!  
(La Condesa se deja caer en una butaca, con el pañuelo sobre los ojos.)
- CONDESA: ¡Oh, cielos, va a morir!  
(El Conde se dispone a abrir la puerta, pero como tiene la barra de hierro, la sierra y el hacha en las manos no puede hacerlo y se arma un lío y se le cae todo. Entonces, va a abrir, pero mira el hacha, la coge y con ella en la mano izquierda y la llave en la derecha abre por fin la puerta. Pero antes de empujarla para que puedan salir, cambia el hacha de mano y, con ella enarbolada, dice.)
- CONDE: ¡¡Sal de ahí!!  
(La Condesa ha seguido sus movimientos angustiada y con algún gemido de cuando en cuando. Y ahora se cubre la cara con las manos. Y sale Susana.)
- SUSANA: (Sonriente) Bien; ya podéis matarme, ¡Soy el paje insolente!-  
(Y se queda quieta haciéndole una graciosa reverencia. El Conde se queda quieto, asombrado, y dice.)
- CONDE: ¡Ay, qué tropa, madre mía! (Y vuelve la cara hacia la Condesa que se ha quedado estupefacta.) Y vos, ¡muy bien: fingiendo asombro! (Pero mira a una y a otra, sospechando algo.) ¿O quizá no estaba sola?  
(Y entra en el tocador blandiendo el hacha en la mano.)

## Escena Novena

Condesa, Susana; luego el Conde

- SUSANA: (Rápida, en voz baja, a la Condesa) Tranquilizaos, señora; ha saltado por la ventana. Ya está lejos.
- CONDESA: ¡Ay, Susana, yo me muero!  
(El Conde sale del tocador con aire confuso. Un brevisimo silencio.)
- CONDE: Señora, ¿os parece bien lo que habéis hecho conmigo, con vuestro esposo? ¡Qué broma indigna! (Y tira al suelo el hacha y la sierra. La Condesa, que trata de reponerse del susto, está con la cabeza baja y el pañuelo en los labios. El Conde la mira extrañado.) ¡Aún continuas fingiendo? Las mujeres sois buenas comediantes. Y todo, ¿Por qué? ¿Con qué motivo?
- CONDESA: ¿Merecen vuestras locuras alguna piedad? (Reponiéndose gradualmente) ¿No es motivo suficiente el abandono y los celos que sabéis conciliar como nadie?
- SUSANA: La señora debía haber dejado que llamase a los criados.  
(Y se ríe un poco.)

- CONDE: Bueno, pero...
- SUSANA: Confesad, monseñor, que lo teníais bien merecido.
- CONDE: Y ¿por qué tú, picarona, no has salido cuando yo llamaba?
- SUSANA: Me estaba vistiendo de prisa y la señora me había prohibido salir. ¡Y con buenas razones!...
- CONDE: (Mirándola de reojo) Bien, bien... En vez de recordar mis errores, ayúdame a conseguir su perdón.
- CONDESA: No, caballero. Un ultraje así no tiene perdón. Me voy a retirar al convento de las Ursulinas. ¡Ay, pienso que antes debía haberlo hecho!
- CONDE: ¿Y no lo sentiréis?
- SUSANA: El día de la partida será la víspera de las lágrimas.
- CONDESA: Aunque así fuese, Susana, no puedo perdonarle: me ha ofendido tanto.
- CONDE: Pero Rosina...
- CONDESA: Ya no soy aquella Rosina que perseguíais tan enamorado. Soy ahora la pobre Condesa de Almaviva, ¡la triste mujer olvidada que ya no amáis!
- (Llora.)
- SUSANA: (Llorando) ¡Ay, señora!...
- CONDE: (Suplicante) ¡Por piedad!...
- CONDESA: ¿La habéis tenido para mí?
- CONDE: Ha sido ese dichoso billete; ¡me ha encendido la sangre!
- CONDESA: Yo no había dado mi consentimiento para eso. Ese aturdido de Fígaro...
- CONDE: Pero,, ¿él?
- CONDESA: El se lo había dado a Basilio.
- CONDE: ¿Y Basilio me lo ha dado a mí? ¡Oh, pérfido traidor; cuchillo de dos filos! (Pasea, enfadado.) ¡Ya lo pagarás por todos!
- CONDESA: ¿Y sois vos el que pide un perdón que rehusáis a los demás? Si yo consiento jamás en perdonaros, habría de ser para amnistía general.
- CONDE: ¡Oh, sí, condesa! ¡Con todo mi corazón!
- CONDESA: ¡Ah, Susana, qué mal ejemplo te doy con mi debilidad!
- (Tendiendo la mano a su marido.)
- CONDE: (Besando la mano ardientemente.) ¿No es la debilidad el arma suprema de las mujeres?

## Escena Décima

## Dichos y Fígaro

(Fígaro entra, ve la escena y rápidamente llega hasta Susana a la que coge de las manos, y dice, mirando a los Condes.)

- FIGARO: ¡Con qué alegría, ¿verdad Susana?, contempla una humilde pareja enamorada la felicidad de los poderosos!
- CONDE: (Con sequedad.) Verdaderamente, sois muy halagador.
- FIGARO: Es mi deber. Y pienso yo si no será éste el momento de que os dignéis concedernos el permiso para nuestra boda. Abajo están nuestros jóvenes vasallos con violines y cornamusas, esperando, ellas y ellos, para acompañarnos.
- CONDE: Pero, ¿quién se quedará junto a la señora Condesa en el castillo?
- FIGARO: Pero, ¿está enferma?
- CONDE: No. Sin embargo, ¿ese hombre ausente que vendrá esta noche?
- FIGARO: ¿Qué hombre?
- CONDE: El del billete que habéis dado a Basilio.
- FIGARO: ¿A Basilio? ¿Un billete? ¡Yooo?
- CONDE: Aunque no lo supiera ya, tu fisonomía que te acusa, me probaría que estás mintiendo.
- FIGARO: ¿Y no será mi fisonomía la que miente?

- SUSANA: No te canses, pobrecillo, ni uses tu elocuencia: se lo hemos dicho ya todo.
- FIGARO: Pero todo, ¿de qué?
- SUSANA: Que tú habías escrito el billete para hacer creer a monseñor que era el paje quien estaba en el tocador y no yo.
- CONDE: Bien, ¿qué respondes?
- CONDESA: No hay nada que ocultar. Fígaro: la diversión ha terminado.
- FIGARO: (Tratando de adivinar) ¿La diversión? ¿Ha concluido?
- CONDE: Bueno, ¿qué respondes?
- FIGARO: Que ojalá pudiera decir lo mismo de la ceremonia de mi boda: "¡Ya ha concluido!". Y si nos quisierais ordenar que...
- CONDE: ¿Confiesas lo del billete?
- FIGARO: Si la Condesa lo quiere, y Susana lo quiere y vos mismo lo queréis, ¿por qué no voy a quererlo yo? Y si digo mentira...
- CONDE: (Enfadado) Pero, ¿otra vez? ¡Es irritante!
- CONDESA: (Riendo.) Pero, señor, ¿por qué os empañáis en que diga la verdades siquiera una vez? (El Conde se ríe. La Condesa aprovecha para añadir.) Vamos, señor, están rabiando por casarse. Su impaciencia es natural. ¿Vamos para que empiece la ceremonia?
- CONDE: (Nervioso, aparte.) ¡Y esa Marcelina que no viene!... (En voz alta) Quisiera... quisiera vestirme al menos.
- CONDESA: ¿Para nuestros amigos? Pero si yo no me he vestido...  
(El Conde se queda indeciso.)
- FIGARO: Entonces... ¿las órdenes para nuestra boda?  
(Y espera impaciente.)

## Escena Undécima

Dichos, y Marcelina, Bartolo, Basilio, Criados y Vasallos de uno y otro sexo

- MARCELINA: ¡No la ordenéis, señor! Antes debéis hacerme justicia. Ese hombre, ¡tiene un compromiso conmigo!  
(Sensación. El Conde, muy contento, sonrío.)
- CONDE: (Alegre) ¡Mi venganza!  
(La Condesa se ha sentado en una butaca, interesada, Susana contrariada, está detrás de ella.)
- FIGARO: Compromiso, ¿de qué clase?
- MARCELINA: Un compromiso de matrimonio.
- FIGARO: ¡Nada!, un recibo por un dinero que me prestó.
- MARCELINA: (Al Conde.) Bajo condición de casarse conmigo. Y vos, que sois un gran señor, y el primer Juez de la provincia...
- CONDE: ¡Presentaos al Tribunal y yo haré justicia! (Mira a todos.) Marcelina, se suspenderá todo hasta el examen de vuestros títulos, examen que se llevará a cabo en la Sala de Audiencias. (A Basilio) Honrado Basilio, ocupaos de todo; id al pueblo y avisad a las gentes de Justicia.
- BASILIO: ¿Quién, yo? Pero yo soy músico, monseñor; organista, y clavecinista y guitarrista y...  
(El Conde ha salido sin escucharle. Todos le siguen.)
- FIGARO: (Moviendo la cabeza, contrariado.) ¡Bien, bien, bien!...  
(Un momento y sale, rápido.)



## Escena Duodécima

Condesa y Susana

- CONDESA: Ya veis la horrible escena que ese loco me ha proporcionado con sus dichoso billete.
- SUSANA: ¡Ay, señora, cuando he salido del tocador, si vieséis cómo estaba vuestro rostro!... Primero, pálido, pálido... pero sólo ha sido un momento: en seguida se ha vuelto ¡rojo, rojo, rojo!...
- CONDESA: (Suspirando) ¡Ay!... Y dime, ¿de modo que el paje ha saltado por la ventana?
- SUSANA: ¿El valiente chico? ¡Sin dudarlo! ¡Ligero como una abeja!
- CONDESA: ¿Y creéis que el Conde se ha convencido? Mira que si encuentra a ese chiquillo otra vez...
- SUSANA: Voy a decir que le escondan bien.
- CONDESA: Es preciso que se marche. Después de lo que acaba de ocurrir, ya comprenderás que no me atrevo a que vaya Cherubín al parque en tu lugar y vestido de mujer.
- SUSANA: Lo cierto es que yo tampoco iré. (Con rabia y desencanto.) ¡Otra vez mi boda se ha...!
- CONDESA: ¡Espera!... (Se levanta.) ¿Y si en lugar de otra persona fuese yo misma.
- SUSANA: ¿Vos, señora?
- CONDESA: No habría peligro para nadie... Y el Conde no podría negar la evidencia ¿comprendes? Haber castigado ahora sus celos y probar luego sus infidelidades, sería.... (Pasea, pensando en su plan.) Sí, sí: el buen resultado de lo primero me anima para lo segundo. Tendrás que hacerle saber en seguida que estarás en el jardín. Pero, sobre todo, ¡que nadie sepa nada!
- SUSANA: ¿Fígaro?
- CONDESA: ¡No, no! Querría intervenir y... A ver, mi antifaz de terciopelo y mi bastón. Un paseo por los jardines me inspirará. Iré hasta la glorieta de los castaños. (Susana sale, rápida. La Condesa, sola, añade. Animada.) Es bastante audaz mi proyecto, pero, ¡ah, señor Conde, guardaos bien de una esposa desdeñada!
- (Vuelve Susana con un bastón alto y de puño de marfil recto, y un pequeño antifaz de terciopelo negro.)
- SUSANA: Aquí están la caña y el antifaz.
- CONDESA: No lo olvides: a Fígaro, ¡ni una palabra!
- (Y se pone el antifaz que le entrega Susana.)
- SUSANA: (Alegre) ¡Sabéis, señora, que vuestro proyecto es maravilloso? Todo lo soluciona, arregla y concilia; y además, pase lo que pase, ahora mi boda es segura.
- (Al dar el bastón a su señora, le besa la mano con gratitud, Y salen las dos.)

## ACTO TERCERO

El llamado salón del trono del castillo, que sirve de sala de Audiencias. En el testero principal, bajo dosel, un retrato del Rey. Bajo él, la gran mesa del Conde con su sillón blasonado y sobre un estrado de dos peldaños. A cada lado del estrado un sillón para los abogados. La mesa del escribano, delante, a un lado, y sillas o banquetas para las gentes de Justicia, a los lados del estrado. Otra banqueta para Marcelina y Bartolo, y otra, para Fígaro. Criados, aldeanos y aldeanas en traje de fiesta, de pie.

## Escena Primera

El Conde

- CONDE: (Solo, paseando nervioso) No sé, veo cosas oscuras... Pero la Condesa, ¡no, no!, y si algún insolente atentase contra... (Se detiene) ¡Ay, cuando la imaginación comienza a trabajar, no hay quien la detenga! Pero, no: la Condesa es una mujer de honor. (Reanuda sus paseos.) Claro que yo tengo la culpa porque, en realidad, ¿qué me importa a mí Susana? Y sin embargo, veinte veces he decidido renunciar a ella y otras tantas... ¡Ay, esa pícaro Susana, ¿le habrá contado algo a Fígaro?

(Se detiene de nuevo) Tengo que sondearle a él con habilidad, para saber si está enterado de mi amor por Susana, esta Susanita que... ¡Ay!

(Aparece Fígaro en el fondo del salón.)

## Escena Segunda

## El Conde y Fígaro

- CONDE: Llegáis a tiempo: tengo que hablaros. (Pequeña pausa; el Conde pasea pensándolo.) Yo pensaba llevarte a Londres como Correo de Despachos, pero...
- FIGARO: ¿Monseñor ha cambiado de idea?
- CONDE: En primer lugar, tú no sabes inglés.
- FIGARO: Yo sé God-dam.
- CONDE: ¿Cómo?
- FIGARO: God-dam. ¡Ah, qué bella lengua! Con God-Dam que quiere decir ¡Dios me condene! no necesitáis más. ¿Qué queréis un pollo gordo y bueno? ¡God-dam! (Y figura con las manos dar vueltas a un asador.) Y os traen una pierna de carnero salada y sin pan. ¡Es admirable! ¿Queréis beber un buen Borgoña? (Hace mención de descorchar una botella.) ¡God-dam! y os traen un jarro de cerveza con la espuma hasta arriba. ¿Veis una chica guapa, menudita, moviendo bien las caderas? Decís ¡God-dam! haciendo así con la mano. (Une los dedos juntos a la boca en señal de admiración) Y la chica os larga una bofetada de boxeador: señal segura de que os ha entendido. De modo que en Inglaterra, verdaderamente, como base del idioma, con ¡God-dam! se arregla uno.
- CONDE: ¡Bueno, bueno!... (Y cambia de tema.) ¿Qué te ha dado la Condesa por urdir ese embrollo del billete?
- FIGARO: ¿Cuánto me disteis vos cuando os ayudé a casaros con la bella Rosina, ahora Condesa de Almaviva? ¡Ah, monseñor, no hay que humillar a quien nos sirve bien, si no se quiere convertirle en un mal criado.
- CONDE: Tu reputación es detestable.
- FIGARO: ¿Y si yo valgo más que mi reputación? ¡Hay muchos señores que pueden decir otro tanto? De todos modos, yo renuncio a Londres. Vuestra excelencia se ha dignado nombrarme Conserje del Castillo. ¡Me gusta! De modo que si no soy correo de buenas nuevas en Inglaterra, viviré feliz con mi mujer en Andalucía.
- CONDE: Pero, ¿qué te impide llevarla a Londres?
- FIGARO: Que tendría que abandonarla muy a menudo.
- CONDE: Con tu carácter y tu viveza podrías hacer una buena carrera.
- FIGARO: Monseñor se ríe de mí; son los mediocres y los arribistas los que tienen más éxito.
- CONDE: ...SÓLO necesitarías estudiar un poco la política.
- FIGARO: ¡La conozco muy bien: fingir ignorancia de lo que se sabe; saber todo lo que en realidad se ignora; escuchar lo que no se entiende; guardar como gran secreto lo que ni siquiera existe; parecer profundo aunque uno esté vacío; fingirse un personaje; pagar con dinero espías y traidores; interceptar cartas; ennoblecer la pobreza de medios con la importancia de los asuntos!... ¡Esa es la política, y si no, que me maten!
- CONDE: Eso que tú defines, es la intriga.
- FIGARO: La política y la intriga, monseñor, son hermanas gemelas.
- CONDE: Bien, como quieras... O sea que esperas ganar tu proceso contra Marcelina.
- FIGARO: ¿Consideráis un crimen rechazar a una vieja cuando monseñor nos sopla todas las jóvenes?
- CONDE: (Divertido.) Pero ahora yo soy el Magistrado, y para fallar, tengo que atenerme a las leyes. (Un lacayo aparece en la puerta. Fígaro se dirige a él. Aparte.) Decididamente, Susana se lo ha contado todo. Por más que... No, porque... Pero, naturalmente, en el caso de... Aunque teniendo en cuenta... (Con resolución) ¡Sí, sí!, lo sabe todo. Susana se lo ha dicho y... ¡Bien, peor para ellos; está decidido! ¡Fígaro se casará con Marcelina! En cuanto a esa pícara de Susana...

(El lacayo se ha ido después de hablar con Fígaro.)

- FIGARO: Monseñor, avisan que don Guzmán Brison acaba de llegar.  
 CONDE: ¿Brison?  
 FIGARO: Es el Juez ordinario.  
 CONDE: ¡Ah, sí! Ruéguele que espere. (Figaro sale. El Conde pasea pensativo)  
 Ella y él, ¡buen par de pillos que quieren burlarse de mí! Pero, ¡ah, no! No se casarán.

## Escena Tercera

## El Conde y Susana

- SUSANA: (Sin respiración) ¡Monseñor, perdonad!...
- CONDE: (Con humor) ¿Señorita?
- SUSANA: (Tímida) La señora no se siente bien: tiene vapores. Si nos prestaseis vuestro frasco de éter... Os lo devolvería en seguida...
- CONDE: (Dádoselo) Quedaos con él; quizá es haga falta...  
 (El juego de Susana es éste: tímida, modosa. ojos bajos. pero cuando el Conde no la mira, se ríe de él con sonrisa muy pícara.)
- CONDE: Una novia muy enamorada y que pierde a su futuro...
- SUSANA: Pero pagando a Marcelina con la dote que me habíais prometido.
- CONDE: (Asombrado, le sale una voz muy rara.) ¿¿Yooo??
- SUSANA: (Bajando los ojos.) ¡Oh, había creído!...
- CONDE: Si consentís en oírme...
- SUSANA: (Siempre con los ojos bajos.) ¿No es un deber por mi parte?
- CONDE: Entonces, cruel mujer. ¿Por qué no me lo has dicho antes?
- SUSANA: Nunca es tarde para decir la verdad.
- CONDE: Entonces, ¿irás al jardín?
- SUSANA: Pero si me paseo todas las tardes...
- CONDE: ¿Y por qué me has tratado tan severamente?
- SUSANA: ¿Esta mañana? ¿Cómo, con el paje detrás del sofá?
- CONDE: Sí, claro... Bien, pero si faltas a tu palabra, no hay ¡ni dote, ni boda!
- SUSANA: (Haciéndole una reverencia y dándole el frasco del éter.) Gracias, Monseñor.
- CONDE: ¿El frasco? Pero, ¿y tu señora?
- SUSANA: ¿Y cómo podría hablaros yo sin un pretexto?
- CONDE: (Queriendo abrazarla.) ¡Deliciosa criatura!
- SUSANA: (Escapando.) ¡Que viene gente! (El Conde se va, rápido) Bueno, ¡ya está! Y ahora, a contárselo a mi señora. Ja, ja, ja....  
 (Inicia el mutis.)
- FIGARO: Susana, ¿dónde vas tan de prisa?
- SUSANA: (Contenta.) Sigue el proceso si quieres, ¡acabas de ganarlo!  
 (Y escapa.)
- FIGARO: (Siguiéndola) ¡Oyeme, oye!...

## Escena cuarta

## El Conde, luego Bartolo, Marcelina y Brison

- CONDE: (Apareciendo poco a poco a medida que los otros se van marchando)  
 ¡Bribones! ¿Qué tiene el pleito ganado? ¡Ya decía yo, era una trampa!  
 ¡Insolentes!... ¿De mddo que la dote?... Bien, bien, ¡ya os daré yo vuestro castigo!
- (Oye que viene gente y sale. Entran Bartolo, Marcelina y Brison)
- MARCELINA: Señor, escuchadme: mi asunto...
- BRISON: (Vestido con toga, etc. Tartamudea un poco, pero en realidad es que alarga demasiado determinadas vocales.) Bien, bien: ha-a-ablemos de él verbalmente...

- MARCELINA: Es una promesa de matrimonio.  
 BARTOLO: Acompañada de un préstamo.  
 BRISON: E-e-entiendo, y etcétera.  
 MARCELINA: No, señor; nada de etcétera.  
 BRISON: E-entiendo; vos tenéis el dinero.  
 MARCELINA: No, señor: yo soy quien lo prestó.  
 BRISON: E-e-entiendo; y lo re-eclamáis ahora.  
 MARCELINA: No, señor: lo que pido es casarme con él.  
 BRISON: Claro, lo e-e-entiendo muy bien. Y él, ¿quiere ca-a-asarse?  
 MARCELINA: No, señor: de ahí nace el proceso.  
 BRISON: ¿Creéis que no lo e-e-entiendo?  
 MARCELINA: ¡No, señor! ¿Sois vos el que nos va a juzgar?  
 BRISON: ¿Creéis que he pa-a-agado por ser Juez para otra cosa?  
 MARCELINA: ¡Es un gran abuso vender esos puestos!  
 BRISON: ¡Cla-aro, cla-aro, debían dárnoslo de ba-a-alde. ¿Y contra quién li-tigáis?

## Escena Quinta

- Dichos y Fígaro que entra frotándose las manos. Luego el Conde.  
 MARCELINA: (Mostrando Fígaro al Juez.) Señor, contra ese mal hombre.  
 FIGARO: (Muy alegre.) El señor Conde viene en seguida.  
 BRISON: E-e-entiendo, Se tra-a-ata de una promesa de matrimonio, ¿No?  
 FIGARO: Señor, aunque pertenecéis a la justicia, yo me recomiendo a vuestra equidad.  
 BRISON: E-e-entiendo. Pero, ¿si tú debes y no puedes pa-a-gar?  
 FIGARO: Pues es lo mismo que si no debo.  
 BRISON: E-e-entiendo. (Pero se da cuenta) ¿Eh, cómo?  
 (Entra el Conde precedido de un alguacil que anuncia.)  
 ALGUACIL: ¡Donseñor, el Conde de Almaviva!  
 (El Conde se entretiene unos momentos con Brison, mientras van entrando todos los que han de intervenir en la vista.)  
 CONDE: Pero, ¿os habéis vestido señor Brison? Si es un puro asunto de familia; el traje de calle estaba muy bien.  
 BRISON: Sí, pero la fo-o-rma, señor Conde, la fo-o-o-rma... Un Juez en traje de calle no pa-a-rece más que un procurador. La fo-o-rma, la fo-o-rma...  
 CONDE: (Al Alguacil) Pueden pasar.  
 ALGUACIL: (Va a abrir las puertas y grita, como aullando.) ¡Audiencia pública!

## Escena Sexta

## Todos

(Todos se han colocado en los puestos ya señalados y esperan de pie a que se sienta el Conde. Brison, como Juez Consejero, se sentará en una silla, a cierta distancia a la derecha del sillón del Conde. Al dar la voz de "Audiencia", entran los Criados y Aldeanas y Aldeanos que se quedan de pie. El Conde se sienta; todos le imitan.)

- BRISON: Señor Escribano, podéis e-e-m-pezar.  
 ESCRIBANO: Doña Bárbara, Agar, Raab, Magdalena, Nicolasa, Marcelina de Buena-figura, mayor de edad... (Marcelina se levanta y saluda.) contra el llamado Fígaro, nombre de pila. en blanco; a causa de la oposición hecha al matrimonio del dicho Fígaro por la mencionada Bárbara Marcelina, etcétera. El doctor Bartolo pleitea por la demandante, y el dicho Fígaro por sí mismo, contra los usos y costumbres.

(Se oye un rumor de comentarios. El Alguacil grita.)

- ALGUACIL: (Como un aullido.) ¡Silencio!
- FIGARO: El uso es casi siempre un abuso. Ciertos abogados lo que hacen es embrollarlo todo y dormir al auditorio. Yo lo diré todo pronto y bien. Señores....
- (Y se dispone a hablar.)
- ESCRIBANO: ¡Alto, alto! Primero el demandante. Adelantaos, doctor, y leed la promesa de matrimonio.
- BARTOLO: (Poniéndose las gafas.) "Yo, el firmante, reconozco haber recibido de doña Bárbara, Marcelina, etc, etc..., en el castillo de Agua-frescas, la suma de dos mil piastras fuertes, suma que yo devolveré a petición de la interesada Bárbara, Marcelina, etc., etc..., en este castillo, y me casaré con ella en prueba de agradecimiento. Firmado, Figaro." (Una pausa en que Bartolo tose y se suena fuertemente. Luego.) Así pues, mis conclusiones son: el pago de la deuda y la ejecución de la promesa de matrimonio con los gastos a su cargo. (Breve pausa y empieza su discurso.) Señores: Jamás causa más interesante fue sometida al juicio de la Corte. Desde que Alejandro el Grande prometió matrimonio a la bellísima Thalestris
- CONDE: (Interrumpiéndole) Antes de seguir, señor letrado, ¿no convendría preguntar al demandado...?
- BRISON: ¿Qué o-po... qué o-o-ponéis a esta lectura?
- FIGARO: Señores, entiendo que hay malicia o error en lo leído, porque no está escrito... "suma que yo devolveré a la interesada y me casaré con ella", sino "suma que devolveré o me casaré con ella", lo cual es muy diferente.
- CONDE: ¿En el acta dice Y, o dice O?
- BARTOLO: Dice Y.
- FIGARO: Dice O.
- BRISON: Escribano, leed vos mismo.
- ESCRIBANO: (Cogiendo el papel lee.) E, e, e, e, e. Bárbara Marcelina... e, e, e, en este castillo, no, no... e, e, e,. ¿Y, O? La palabra está mal escrita: hay un borrón.
- BRISON: ¿Un bo-o-rrón? ¿Cómo un Bo-o-rrón?
- (Rumores en el público. El Alguacil grita con su aullido habitual.)
- ALGUACIL: ¡Silencio!
- BARTOLO: Yo sostengo que es la conjunción copulativa Y. O sea: yo pagaré Y yo me casaré con ella.
- FIGARO: ¡Protesto! Yo sostengo que es la conjunción disyuntiva O. Es decir, la pagaré O me casaré con ella.
- CONDE: ¿Cómo puede juzgarse esta cuestión?
- FIGARO: La cuestión está juzgada: el hombre que paga ha saldado su cuenta. ¡Y nada de matrimonio!
- BARTOLO: (Rápido) ¿Y si se casa con separación de bienes?
- FIGARO: (Rápido) ¿Y si se casa con separación de cuerpos?
- BARTOLO: ¿Cómo es eso?
- FIGARO: ¿Y si no se casa?
- (Risas, murmullos y comentarios.)
- ALGUACIL: (Aullando) ¡Silencio, silencio!
- CONDE: No voy a pronunciar un juicio, sino a pedir una aclaración. (Todos se han callado. Breve pausa.) En vista de tan evidente contradicción, pregunto: ¿Qué puede pedir la demandante, el matrimonio a falta del pago?
- (Nuevamente rumores.)
- ALGUACIL: ¡Silencio!
- CONDE: Bien: si el texto dice: "pagaré... o me casaré" la Corte condena al demandado a pagar 2.000 piastras fuertes, o bien a casarse con ella hoy mismo.

FIGARO: (Asombrado) ¡He perdido!

ALGUACIL: (Aullando) ¡Desalojen la sala!

(Todos van saliendo.)

MARCELINA: ¡Ay, respiro!

FIGARO: ¡Y yo, me ahogo!

CONDE: Bueno, ¡ya estoy vengado! Esto, descansa.

BARTOLO: Figaro, ¡enhorabuena por tu boda con Marcelina!

FIGARO: ¡Yo no me casaré! ¡No me casaré, no!

## Escena Séptima

Dichos y Susana, que llega corriendo

SUSANA: ¡Señores, deteneos! ¡Que no les casen! Yo vengo a pagar con la dote que me da mi madrina, la señora Condesa.

(Y muestra una bolsa que trae en la mano. Nuevos murmullos.)

CONDE: ¡Al diablo todo! ¡Otra vez se me escapan!

(Sale rápido.)

FIGARO: (A Susana) ¡El Conde, el Conde se va! Corramos, Susana, para retenerle. Porque si no se le ocurre otra intriga y tendremos que empezar de nuevo.

SUSANA: ¡Corramos, corramos!...

TODOS: ¡Corramos, corramos!

(Todos siguen a Figaro y Susana y empujan a Bartolo delante de ellos.)

## ACTO CUARTO

Un saloncito en una Loggia o galería sobre el jardín, las cimas de cuyos árboles se aprecian al fondo. Pocos muebles, entre ellos un "secretaire" con su butaca.

## Escena Primera

Figaro y Susana

FIGARO: (Abrazándola) Y bien, amor, ¿estás contenta? Todo se arregló y el único que está rabioso es el Conde. Alégrate un poco de tan buen resultado.

SUSANA: ¿Mas visto de qué modo impensado suceden las cosas?

FIGARO: El azar ha trabajado mejor que nosotros, chiquilla. Así va el mundo: uno se afana, proyecta, busca por un lado y la fortuna viene por el otro. Y desde el hambriento conquistador que quisiera tragarse la tierra, hasta el pobre ciego que se deja llevar por su perrillo, todos son el juguete de sus caprichos. Y quizás el ciego del perrillo va más seguro, menos equivocado en sus deseos que muchos de nosotros, a los que engaña ese amable ciego que llamamos Amor.

(Le vuelve a abrazar fuertemente.)

SUSANA: A mí es el único que me importa.

FIGARO: Prométeme que yo seré el perrillo bueno que te conduzca a nuestra casita diciendo: Una caridad, bella dama, para este pobre ciego, y no olvidéis tampoco al buen perrito. (Fingiendo voz de mujer) ¡Entrad, buen hombre, Amor. Y entra tú también, perrito bueno!... (Volviendo a su voz natural) Y ya tenemos albergue, tú y yo, para toda la vida.

(Se vuelven a abrazar tiernamente.)

SUSANA: (Riendo suavemente.) ¡El amor y tú!

FIGARO: Yo y el Amor.

(Un nuevo abrazo.)

SUSANA: (Soltándose, tras un pequeño silencio) Me gusta tu alegría loca Figaro, que me dice que eres feliz... Pero hemos de hablar de mi cita con el Conde.

FIGARO: No habrá cita con el Conde. Estos juegos han pddido costarme mi mujer.

SUSANA: ¿Prefieres que no vaya?

FIGARO: Si me quieres, no irás.

SUSANA: No me cuesta nada decir que no voy.

FIGARO: ¿De verdad? Entonces, ¿me quieres?

SUSANA: Mucho.

FIGARO: Eso es poco.

SUSANA: ¿Cómo?

FIGARO: En amor, para que lo sepas, demasiado no es bastante.

SUSANA: No lo entiendo, pero yo sólo querré a mi marido.

FIGARO: Eso me gusta, porque es poco corriente.

(Y se va. Susana se queda mirándole y suspira. Entra la Condesa.)

## Escena Segunda

Susana y Condesa

CONDESA: ¡Ah, Susana! ¿Tienes ya dispuesto el vestido tuyo que me he de poner? Tú te pondrás uno mío.

SUSANA: ¿Sabéis, señora, que no me es posible?

CONDESA: ¿Cómo, has cambiado de idea?

SUSANA: Ha sido Figaro: no quiere más complicaciones con monseñor...

CONDESA: (Disgustada.) ¡Ah, bien! (Breve silencio) Bueno, dejémoslo.

(Y va a salir.)

SUSANA: (Echándose a sus pies.) ¡En nombre del cielo!... ¿Cómo yo, después de todas vuestras bondades y de la dote que me daís...?

(La Condesa le hace levantar.)

CONDESA: Sólo se trata de que, ahora que tú tienes seguro a tu marido, me ayudes a recuperar el mío.

SUSANA: ¡Desde luego que sí!

(La Condesa la besa en la frente.)

CONDESA: Bien, ¿dónde ibais a reuniros?

SUSANA: (Le besa la mano.) En el jardín; no se ha dicho más.

CONDESA: (Mostrándole la mesa-secreter) Coge la pluma y fijemos un lugar.

SUSANA: ¿Escribirle?

CONDESA: Es necesario. Yo salgo responsable. (Susana se sienta ante el secreter. La Condesa dicta.) ¿Te acuerdas de esta canción? "¡Qué bien se estará al anochecer bajo los grandes castaños!"

SUSANA: (Dice mientras escribe) "¡Qué bien se estará al anochecer bajo los grandes castaños!" ¿Qué más?

CONDESA: Nada más. ¿Crees que no lo entenderá?

SUSANA: Es verdad. (Vuelve a leerlo y pliega el papel.) ¿Y con qué sello lo cerramos?

CONDESA: (Pensando, rápida) Con un alfiler. Y eso servirá de respuesta. Escribe en el revés: "Devolvedme el sello".

SUSANA: (Ríe mientras escribe.) ¡Ah, el sello! Esto, señora, es más divertido que lo del despacho de Cherubín.

CONDESA: ¡Ay, no me lo recuerdes!...

SUSANA: (Buscando.) Y ahora no tengo ni un alfiler.

CONDESA: (Se suelta la levita) Toma éste. (Al soltarse, cae a tierra el lazo que le cogió el paje.) ¡Ay, mi cinta!

SUSANA: (Recogiéndola) ¿La del pajecillo ladrón? Pero... tiene una mancha de sangre.

CONDESA: (Rápida) Es lo mismo; trae. Se la guardo a Frasquita.

(Después de dársela, Susana sale corriendo con el billete. La Condesa la sigue con la vista; luego se va por otra puerta.)

## Escena Tercera

Basilio, Fígaro; luego un Caballerizo

(Basilio entra recitando unos versos, pero como quien los mide para adaptarlo a una música, mientras con la mano lleva el compás.)

BASILIO: Corazón sensi-ble  
Corazón fi-el  
Cesa ya en tu queja cru-el  
Si a A-aamor lo pintan con a-las  
Por qué, por qué po...

(No le sale bien y se detiene con un gesto de contrariedad.)

FIGARO: (Que le estaba observando, muy serio) ¿Por qué? Para volar.  
Porque Amor tiene unas alitas en la espalda, ¿no comprendéis?

(Y vuela moviendo los brazos.)

BASILIO: (Molesto) Pero...

FIGARO: ¡Así, para volar!...

(Y sigue volando. Entra un Caballerizo que se dirige a Basilio)

CABALLERIZO: ¡Ah! ¿Estáis aquí?, os buscaba.

(Fígaro se ha asomado a la galería y mira hacia abajo.)

FIGARO: ¡Caramba, el Conde!... Pero ¿qué hace?... ¡Ah, un billetito! Ja, ja... ¿De quién será?... ¡Ay, se pinchado con un alfiler...! Ahora lee la cartita... Pero ¿qué hace?... Busca algo en el suelo ¿Qué será? ¡Ah, caramba, el alfiler! Lo que buscaba es el alfiler que se le había caído... Qué raro... ¡Este Conde!...

(Y se retira de la galería, acercándose a los otros, que están discutiendo.)

CABALLERIZO: Que no; que es mejor en la terraza...

BASILIO: Os digo que en el jardín...

FIGARO: ¿De qué se trata?

CABALLERIZO: De los fuegos artificia<sup>les</sup> para la fiesta. El señor Basilio dice que se pongan en el jardín. Yo digo que en la terraza es más seguro. A vos ¿qué os parece?

FIGARO: Siempre se han puesto en la glorieta de los grandes castaños.

CABALLERIZO: (Se encoge de hombros.) Bueno, pues en la glorieta de los grandes castaños; pero si se quema todo...

(Y se va, encogiéndose de hombros de nuevo. Basilio sale lentamente tarareando su letra y llevando el compás con la mano. Fígaro le mira, "vuela" un poco y ríe.)

## Escena Cuarta

Fígaro y Frasquita

(Y en este momento entra Frasquita buscando a alguien.)

FIGARO: ¿A quién buscas, primita? ¿A Cherubín, verdad?

FRASQUITA: No busco a Cherubín, porque ya sé yo dónde está. Busco a mi primita Susana.

FIGARO: ¿Y qué le quiere mi primita?

FRASQUITA: A vos, primito, os lo diré, pero es un secreto. Tengo que darle un alfiler a Susana.

FIGARO: (Sorprendido) ¿Cómo? (Imperativo) ¡Ahora mismo vas a decirme!... (Transición; procurando estar más amable.) Muy bien, primita guapa; Susana te lo agradecerá mucho.

FRASQUITA: ¿Y por qué no me lo iba a agradecer? Adiós.

FIGARO: ¡No, espera! Ya sé lo que es: el alfiler que sujetaba un papelito, ¿no es eso? Ya ves que estoy enterado.



- FRASQUITA: ¿Y entonces, por qué preguntáis?
- FIGARO: (Buscando) Para ver... para ver si haces bien el encargo de monseñor
- FRASQUITA: (Muy ingenua) Claro: me ha encargado que se lo dé a Susana y que le diga que es el sello de los grandes castaños.
- FIGARO: (Sorprendido.) ¿Eh, cómo?
- FRASQUITA: Y me ha dicho después: pero ten cuidado de que nadie se entere.
- FIGARO: Claro, claro, primita. Afortunadamente nadie te ha oído. Pero ¡nadie, nadie, tiene que enterarse!
- FRASQUITA: ¡Claro, primito! ¿Me tomas por una tonta?
- (Y se va saltando. Fígaro pasea furioso.)
- FIGARO: ¡Los grandes castaños! ¿Dónde los fuegos artificiales?...
- (Y en este momento entra el Caballerizo.)
- CABALLERIZO: ¡Buena la íbamos a hacer!... ¿De modo que bajo los grandes castaños? Pues ha dicho el Conde...
- FIGARO: (Furioso) ¿Qué ha dicho el Conde?
- CABALLERIZO: (Cambiando el tono y muy amable.) Pues ha dicho que no, que bajo los grandes castaños, que no; que se puede armar un fuego y quemarse todo. Que los fuegos artificiales en la terraza, para que la señora Condesa, que está un poco indispuesta, pueda verlos desde sus propias habitaciones.
- (El Caballerizo, que ha extremado su amabilidad al hablarle, ahora le mira muy sonriente y se va a marchar. Fígaro, que le mira furioso, procura sonreír. Sonríe el uno, sonríe el otro y el Caballerizo se marcha.)

## ACTO QUINTO

Una glorieta de hermosos castaños. A un lado y a otro dos kioscos o pequeños pabellones. Anochece.

## Escena Primera

Frasquita sola

- FRASQUITA: En el pabellón de la izquierda ha dicho... O sea, éste. ¡Ay, qué gentes más malas las de la cocina: sólo he conseguido una naranja y dos bizcochos...! ¡Pobrecillo, se va a morir de hambre!... Y todo porque monseñor no le quiere y... ¡Ah!...
- (Alguien llega; la niña le ve, da un pequeño grito y se oculta en el pabellón de la izquierda. El que llega es Fígaro, que lleva puesta larga copa y gran sombrero.)

## Escena Segunda

Fígaro solo; luego Basilio, Bartolo, Brison y el Caballerizo

- FIGARO: ¿Quién era? ¡Ah, Frasquita! (Van llegando los demás; Fígaro les observa a medida que aparecen. Luego dice, en tono duro.) ¡Buenas tardes, señores! ¿Estáis todos?
- BASILIO: ¡Qué prisas tienes!...
- FIGARO: ¿Qué hora es?
- BASILIO: (Mirando al cielo.) La luna saldrá en seguida.
- BARTOLO: (Mirando a Fígaro) Tiene el aire de un conspirador.
- FIGARO: ¿No era para una boda para lo que estabais invitados en el castillo,
- BRISON: Cie-e-ertamente.
- FIGARO: Pues la vamos a celebrar aquí, aquí, bajo los grandes castaños. Aquí agasajaremos a la honesta desposada y al leal y noble señor.
- BASILIO: (Comprendiendo y mirando a los demás) ¡Ah, bueno, bueno!... Vámonos, será lo mejor. Estas cosas... Nos quedaremos cerca.
- BRISON: (A Fígaro) Vo-o-olveremos.

- FIGARO: Bien: cuando yo os llame, no dejéis de acudir. Y podréis hablar mal de mí si no os hago ver algo interesante.
- BARTOLO: Recuerda que un hombre de juicio no busca querellas con los poderosos.
- FIGARO: Lo recuerdo.
- BARTOLO: Porque ellos nos llevan ciento y pico de ventaja.
- FIGARO: Y además, su ingenio, naturalmente. Pero acordaos que, si un hombre es tímido todos los bribones se le atreven.
- BARTOLO: Eso sí.
- FIGARO: Pero yo soy de una familia honorable.
- BARTOLO: (A los otros.) Tiene el diablo en el cuerpo.
- BRISON: ¡Lo tiene!
- BASILIO: (Aparte.) Pues si el Conde y la Susana se han arreglado sin mí, peor para ellos. (Yéndose.) ¡Qué el cielo os ayude, señor marido!
- (Todos se van. Fígaro se queda solo.)
- FIGARO: (Paseando en la oscuridad.) ¡Oh, mujer, mujer, criatura débil cuyo instinto es el engaño! ¡Susana, pérfida y sonriente! (Se sienta en un banco de piedra.) Pero ¡ah, señor Conde, no la tendréis! Porque sois un gran señor, os creéis un genio. Nobleza y fortuna, ¿qué habéis hecho para alcanzarlas? ¡Apenas si os habéis tomado la molestia de nacer! Ya, en cambio, salido de la masa oscura, he tenido que emplear más ciencia y cálculo sólo para subsistir que todo lo gastado para gobernar durante cien años todas las Españas... He hecho todos los oficios para vivir, ¿y con qué resultado? Obligado a recorrer un camino en el que entré sin saber y del que saldré sin querer, he procurado florecer siempre con una alegría que no sé si es mía, como no sé si yo soy yo. Y ahora, la ilusión está destruida... ¡Susana, Susana, Susana! ¿por qué me atormentas así? (Se detiene, escuchando; se levanta.) Cuidado, alguien viene.
- (Se oculta entre los árboles, cerca del pabellón de la derecha)

## Escena Tercera

Fígaro, oculto; la Condesa y Susana

- SUSANA: (Vestida con el traje de la Condesa en voz baja.) Sí, creo que Fígaro andará por aquí.
- CONDESA: (Con el vestido de Susana, en voz baja.) Seguramente.
- SUSANA: (Siempre en voz baja) De modo que el uno está acechando y el otro estará al llegar... (Y ahora en voz alta.) Señora, ¿no tenéis frío?
- CONDESA: (También en voz alta.) Sí, ciertamente. Voy a retirarme.
- SUSANA: (Lo mismo) Si no me necesitáis, me quedaré un momento para tomar el aire bajo estos hermosos estaños.
- CONDESA: (Igualmente) Cogerás un frío.
- SUSANA: (Lo mismo.) Estoy acostumbrada.
- FIGARO: (Aparte) Sí, sí....
- (Susana se retira entre los árboles, cerca del pabellón de la izquierda. Cherubín, con uniforme de oficial, llega marcando el paso.)

## Escena Cuarta

Dichos y Cherubín; luego, el Conde

- CHERUBIN: ¡Uno, dos! ¡Uno, dos! ¡Uno, dos!... ¡Media vuelta a la derecha!... ¡Media vuelta a la izquierda!...
- CONDESA: ¡Ah, el pajecito!...
- CHERUBIN: (Deteniéndose.) Alguien anda por ahí... Entremos en el pabellón, (Y sube un escalón pero se detiene.) Pero... ¿es una mujer?
- CONDESA: (Escuchando.) ¡Ay, Dios mío!
- CHERUBIN: (Baja los escalones y mira hacia donde está la Condesa.) Me parece que es la cofia de Susanita.

- CONDESA: Si llega ahora el Conde...  
(Y el Conde llega por el fondo.)
- CHERUBIN: (Se acerca a la Condesa confundiéndola en la sombra con Susana, y aunque ella se defiende, le coge la mano.) La encantadora mano de la gentil Susana. ¿Cómo podría engañarme la suavidad de esta mano y su débil temblor y, sobre todo, los latidos de mi corazón?  
(Y trata de apoyar sobre su corazón la mano de la Condesa; ella la retira.)
- CONDESA: (En voz baja.) ¡Idos!
- CHERUBIN: Si la compasión te ha conducido a este rincón del parque donde me oculto...
- CONDESA: (Fingiendo la voz) ¡Fígaro va a venir!...
- CONDE: (Avanzando, dice para sí.) ¿No es Susana ésa que veo?
- CHERUBIN: (A la Condesa) No temo a Fígaro, pero no es a él a quien tu esperas.
- CONDESA: (Siempre imitando la voz de Susana) Pues, ¿a quién?
- CONDE: (Aparte.) Está con alguien.
- CHERUBIN: ¡Pícara, a monseñor! que te lo pedía esta mañana, cuando yo estaba detrás del sofá.
- CONDE: (Furioso.) ¿Otra vez el paje infernal?
- FIGARO: ¡Y luego dicen que es feo escuchar!...
- SUSANA: (Aparte) ¡Charlatán!
- CONDESA: (Fingiendo la voz siempre.) ¡Retiraos, por favor!
- CHERUBIN: (En voz baja) No será sin que me des un beso.
- CONDESA: (Asustada.) ¿Cómo?
- CHERUBIN: (Con fuego.) ¡Y cien besos para tu bella señora!  
(Y quiere besar a la Condesa, pero el Conde se interpone y es él quien recibe el beso. La Condesa se ha retirado un poco.)
- CONDESA: ¡Oh, cielos!...
- FIGARO: (Aparte, oyendo el beso) ¿Ha sido un beso?  
(Y escucha.)
- CHERUBIN: (Tocando la casaca del Conde, aparte.) ¡Es monseñor: huyamos!  
(Escapa y se mete en el pabellón de la izquierda.)
- FIGARO: (Acercándose.) ¡No puedo más!
- FIGARO: (Creyendo hablar al paje.) ¿Un beso, eh?  
(Y da una bofetada a Fígaro.)
- FIGARO: ¡Ay!...
- CONDE: ¡Este es el primer beso!  
(Fígaro se aleja frotándose la cara.)
- FIGARO: ¡Las ventajas de escuchar!...
- SUSANA: (En el otro lado, riendo.) Ja, ja, ja, ja.
- CONDE: (A la Condesa que se ha acercado y a la que él toma por Susana) ¡Y aún se ríe...! ¡No sé qué hacer con ese paje! (Amoroso) Pero dejemos eso, y pensemos sólo en el placer de este encuentro.
- CONDESA: (Imitando a Susana) ¿Lo esperabais?
- CONDE: Después de tu ingenioso billete... (Le coge la mano) ¿Tiemblos?
- CONDESA: (Siempre fingiendo la voz) Tengo miedo.
- CONDE: (Le besa la mano) Pero las manos son para eso: para besarlas.
- CONDESA: ¡Qué libertades!
- FIGARO: ¡Qué descaro! (Lo ha dicho aparte)
- SUSANA: ¡Qué risa!  
(Lo ha dicho aparte)

- CONDE: ¡Qué piel más suave, tanto como la de la Condesa! ¡Y este brazo lleno y redondito! ¡Y estos dedos finos y graciosos!...
- CONDESA: (Siempre como Susana.) O sea, que el amor...
- CONDE: El amor es estar así, contigo.
- CONDESA: Y a ella, ¿ya no la amáis?
- CONDE: Sí, mucho; pero tres años de unión hacen el matrimonio tan respetable.
- CONDESA: Pero, ¿qué le reprocháis?
- CONDE: No lo sé!... Nuestras mujeres creen que con amarnos ya han cumplido nos aman, nos aman, son complacientes, hasta que al fin, llega el hastío.
- CONDESA: (Aparte.) ¡Ah, qué lección!...
- CONDE: En resumen: nuestra misión es obtenerlas; la suya, retenernos. Pero esto lo olvidan con frecuencia.
- CONDESA: (Aparte) No seré yo.
- FIGARO: (Aparte.) Ni yo.
- SUSANA: (Aparte.) Ni yo.
- CONDE: (Siempre con la mano de su mujer.) ¡Parece que aquí hay eco! Hablemos más bajo... Susana, en prueba de mi estima, te entrego este brillante que quiero que lledes como recuerdo de mi amor.
- (Y le da una sortija.)
- CONDESA: (Con una reverencia, y siempre imitando a Susana en la voz) Susana lo acepta.
- FIGARO: (Aparte.) ¿Y lo acepta?
- SUSANA: (Aparte.) ¡Bien, un regalito que nos llega!
- CONDE: (Aparte.) Es interesada; tanto mejor.
- CONDESA: (Mirando hacia el fondo.) Veo antorchas.
- CONDE: Son los preparativos de la boda. Entremos en el pabellón hasta que pasen.
- CONDESA: (Voz de Susana, como siempre.) Pero, ¿sin luz?
- CONDE: (Llevándola dulcemente.) ¿Para qué? No tenemos nada para leer.
- FIGARO: (Aparte.) ¿Cómo, entrará?
- (Y se adelanta haciendo ruido.)
- CONDE: (Engordando la voz.) ¿Quién pasa?
- FIGARO: (Colérico) ¿Pasar? ¡No, venir!
- CONDE: (Bajo, a la Condesa) ¡Es Fígaro!
- (Y escapa.)
- CONDESA: ¡Oh, cielos!
- (No sabe qué hacer y entra en el pabellón de la derecha, mientras el Conde se pierde entre los arbustos.)

## Escena Quinta

Fígaro y Susana, en la oscuridad

- FIGARO: (Tratando de ver dónde están.) No se oye nada: ¡vaya! han entrado. (Con tono alterado.) ¡Bien; ahora ya sé a qué atenerme! ¡Esposos desgraciados que vigiláis a vuestras mujeres y dais vueltas durante muchos meses a cualquier sospecha, ¡miradme! Yo, ya lo sé. ¡Ya no hay duda! (Se dirige rápidamente al pabellón, pero aún dice.) ¡Pero ahora están en mis manos.)
- (Y va a entrar. Pero Susana se le ha acerdo en silencio.)
- SUSANA: (Aparte.) Ahora me vas a pagar todas tus sospechas. (Ahora, con voz de la Condesa.) ¿Quién está ahí?
- FIGARO: (Sorprendido.) ¡Alguien que debía haber nacido muerto!
- SUSANA: (Fingiendo la voz) ¡Ah, si es Fígaro!
- FIGARO: (Vivamente.) ¡La señora Condesa!
- SUSANA: Hablad más bajo.

- FIGARO: Señora, ¡el cielo os envía! (Rápido.) ¡Buscáis a vuestro esposo? Yo, a mi Susana. Pues están ahí, en el pabellón. Pero voy a llamar a todo el mundo y...
- SUSANA: (Tapándole la boca con la mano y olvidándose de fingir la voz) ¡No, no; no llames!
- FIGARO: (Aparte, sorprendido) ¡Pero si es Susana, mi Susanita! God-dam.
- SUSANA: (Volviendo a fingir la voz.) ¡Estáis inquieto?
- FIGARO: (Aparte.) ¡Traidora, que quiere burlarse de mí!
- SUSANA: (Fingiendo.) ¡Hay que vengarse!
- FIGARO: ¿Lo queréis?
- SUSANA: (Fingiendo) ¡No sería yo mujer!
- FIGARO: Entonces... (Poniéndose de rodillas y con un calor excesivo) ¡Ah, señora!, os adoro, y si vos quisierais corresponderme, éste es el momento.
- SUSANA: (Aparte.) ¡La mano me quema!
- FIGARO: (Aparte.) ¡El corazón me late!
- SUSANA: (Fingiendo.) Pero, ¿habéis pensado...?
- FIGARO: ¡Sí, señora, sí! ¡Lo he pensado! ¡Vuestra mano, señora!...
- SUSANA: (Con su propia voz y dándole un bofetón) ¡Aquí la tienes!
- FIGARO: ¡Ay, demonio, qué bofetada!
- SUSANA: ¡La primera! ¿Y ésta?
- (Le da un nuevo bofetón.)
- FIGARO: ¿Qué es esto? ¿El día de las bofetadas?
- SUSANA: (Sigue pegándole.) ¡Toma, por tus traiciones! ¡Y por tus sospechas! Y... ¿eso es el amor?
- FIGARO: (Se levanta y ríe.) ¡Santa Bárbara!... ¡Qué felicidad! ¡Me quiere, me quiere!... ¡Pega, amor mío, y cuando ya esté lleno de cardenales, mírame, Susanita, y verás al hombre más afortunado de la tierra.
- SUSANA: ¡Fillo, bribón, queriendo enamorar a la Condesa! ¡Te pego por cuenta de ella!
- FIGARO: Pero, ¿cómo iba a desconocer tu voz?
- SUSANA: (Riendo) ¿Mi voz? ¿La has reconocido? ¡Ay, granuja!
- FIGARO: ¿Y aún me insultas? Pero, dime, ¿cómo estás aquí si te creía en el pabellón? ¿Y por qué este vestido?
- SUSANA: ¡Qué inocente eres! Has caído en la trampa preparada para otro. O sea, que en lugar de cazar un zorro hemos cogido dos.
- FIGARO: Pero, ¿quién ha cogido el otro?
- SUSANA: Su mujer.
- FIGARO: ¿Su mujer?
- SUSANA: ¡Su mujer!
- FIGARO: (Locamente.) ¡Ah, Fígaro, ahórcate que no has adivinado! ¡¡Su mujer!! ¡Mil veces espirituales mujercitas!...
- SUSANA: ¡Ah, soberbio, ¿te humillas?
- FIGARO: (Haciendo lo que dice.) ¡Eso es justo! ¡De rodillas, curvado, prosternado, vientre a tierra!
- (Se queda así un momento; Susana, ríe luego.)
- SUSANA: ¿Y el pobre Conde? ¡Qué trabajo se ha dado para...!
- (Fígaro, que se ha quedado de rodillas, ríe también.)
- FIGARO: ¡Solo para conquistar a su mujer!

## Escena Sexta

Dichos y el Conde

- CONDE: (Para sí) La busco en vano por todas partes... Quizá está aquí.  
(Y va a entrar en el pabellón de la derecha.)
- SUSANA: Pero si es el Conde.  
(Lo ha dicho a Fígaro, en voz baja. Como el Conde no acierta a encontrar la puerta del pabellón, llama en voz baja.)
- CONDE: Susana... Susana... ¿dónde estás?...
- FIGARO: ¡Te está buscando! Acabemos de una vez.  
(Y le besa la mano.)
- CONDE: (Ló oye, se vuelve y les ve.) ¿Cómo? ¿Un hombre a los pies de la Condesa? ¡Y yo, sin armas!  
(Se adelanta.)
- FIGARO: (Poniéndose en pie y fingiendo la voz) Perdón, señora, si no he pensado que esa boda...
- CONDE: (Aparte, golpeándose la frente) Este será el que estaba en el tocador esta mañana... ¡Muerte e infierno!...
- FIGARO: (En voz baja.) ¡Cómo jura!... (Alzando la voz; mientras lleva a Susana hacia el pabellón de la izquierda.) Cuando esta mañana he saltado por la ventana, no pensaba yo...
- CONDE: (Aparte.) ¡Al fin, todo se descubre!
- SUSANA: (Con la voz de la Condesa.) Antes de que entremos, ved si nos han seguido.  
(Fígaro la besa en la fente)
- CONDE: (Gritando) ¡Venganza!...  
(Susana huye por entre los árboles. El Conde sujeta a Fígaro por el brazo.)
- FIGARO: (Exagerando su miedo.) ¡Es mi amo!
- CONDE: (Al reconocerle.) ¡Villano!, ¿eres tú? (Gritando.) ¡A ver, gente, aquí!...

## Escena Séptima

El Conde, Fígaro, Pedrillo con botas de montar

- PEDRILLO: Monseñor, al fin os encuentro.
- CONDE: ¿Estás solo?
- PEDRILLO: Vuelvo de Sevilla, destripando caballos.
- CONDE: Acércate y grita bien fuerte.
- PEDRILLO: (A grito pelado.) ¡No estaba el paje en Sevilla! ¡No...!
- CONDE: ¡Animal! Es para que llames. ¡Eh, gente! ¡Aquí, venid todos!

## Escena Octava

Dichos y van llegando Bartolo, Basilio, Brison, el Escribano, el Alguacil, el Caballerizo y Criados con antorchas y Aldeanos y Aldeanas.

- BARTOLO: Ya ves que, en cuanto has llamado...
- CONDE: (Señalando el pabellón de la izquierda.) Pedrillo, ¡abre esa puerta! (Pedrillo lo hace.) Y vosotros, mis vasallos, ¡guardad a este hombre! ¡Os va la vida!  
(Ha señalado a Fígaro; Basilio se ríe.)
- BASILIO: ¡Ja, ja!
- CONDE: (Furioso) ¡Callad! (A Fígaro, en tono glacial.) ¡Responded a mis preguntas! (A los testigos.) Hombres de bien que fingís ignorancia ¿sabéis quién es la dama que se oculta ahí?

- FIGARO: (Frío) Una persona que me honra con sus bondades.  
(Murmullos de extrañeza.)
- CONDE: ¿Lo oís, señores? (Todos callan, extrañados.) Pues bien: siendo público el deshonor, ¡la venganza también lo será! ¡Pedrillo, haced salir a esa dama!  
(Pedrillo entra y, tirándole del brazo, saca a Cherubín.)
- FIGARO: ¡Cherubín!
- CONDE: ¿Mi paje?
- BASILIO: Ja, ja.  
(Todos se ríen un poco, pero en seguida se callan.)
- CONDE: ¿Pero otra vez ese paje endiablado? (A Cherubín) ¿Con quién estabais? (El chico baja la cabeza; el Conde, furioso.) ¡Pedrillo, que salga esa dama! (Pedrillo saca nuevamente, tirando de su brazo, a otra persona que se resiste.) ¡Ah, ya veis que el paje no estaba solo!  
(Al fin Pedrillo saca a Frasquita, Grandes risas pronto cortadas.)
- FIGARO: ¡La primita!
- CONDE: (Sorprendido.) ¡Frasquita! (Pero se contiene y pregunta a Pedrillo) ¿Hay alguna otra persona?
- PEDRILLO: (Desde la puerta) Otra dama que no distingo.
- CONDE: (Gritando) ¡Hacedla salir!  
(Nuevamente Pedrillo tira del brazo de alguien que, al fin, sale del pabellón. Es Marcelina. Una risotada general le saluda.)
- FIGARO: (Gritando.) ¡Qué locura, si es Marcelina!
- BARTOLO: (A Marcelina.) Pero, ¿estabais ahí?
- MARCELINA: Yo soy la primera que entré ¡huyendo de la persecución de Basilio!  
(Las risas son generales; el Conde mira a unos y a otros sin saber qué hacer.)
- CONDE: Pero... pero... ¿la Condesa? (Y sale Susana, con el vestido de la Condesa. Viene del fondo y se cubre el rostro con el abanico. El Conde, al verla, la coge violentamente por el brazo; furioso.) ¿Qué creís señores, que merece una esposa...? (Susana, se ha echado a sus pies de rodillas y con la cabeza baja. El abanico le cubre la cara.) ¡No, no! (Fígaro se arrodilla ante él del otro lado. El Conde grita.) ¡No, no!... (Marcelina se arrodilla ante él.) ¡No, no! (Frasquita, Cherubín y todos se arrodillan ante él. El Conde, fuera de sí.) ¡No, no! ¡Aunque fueseis un millar!

## Escena Novena

## Dichos y la Condesa

- (La Condesa sale del otro pabellón con el vestido de Susana y se arrodilla ante el Conde.)
- CONDESA: Aunque sólo sea por hacer bulto...  
(Sorpresa general. El Conde mira a su mujer y a Susana.)
- CONDE: ¡Cielos, ¿qué veo?
- BASILIO: (Riendo) ¡Pero si es la señora!  
(Todos se ríen. El Conde se dirige a la Condesa y, suplicante, le tiende la mano para hacerla levantar. Fígaro hace lo mismo con Susana, Cherubín con Frasquita y Bartolo con Marcelina.)
- CONDE: (Dando la mano a la Condesa para que se levante.) He querido burlar a todos y todos se han burlado de mí. ¿Me perdonáis, señora?
- CONDESA: Por la tercera vez tengo que perdonaros hoy, monseñor... Pero mañana
- CONDE: (Besando su mano) No habrá "mañana", señora.
- FIGARO: (A Susana.) Un día así de movido, es la mejor escuela para un Embajador.
- SUSANA: Pero como tú no vas a ser Embajador.
- CHERUBÍN: (A Frasquita.) ¿Me olvidarás, Frasquita?
- FRASQUITA: ¿Yo? ¡Jamás!... Claro que si tardas mucho en volver...  
(La Condesa se acerca a Susana y Fígaro.)
- CONDESA: A cada cual, lo suyo.

(Y da la sortija con el brillante a Susana y la bolsa del dinero a Fígaro. Ellos se inclinan agradecidos. El Conde, sonriendo, se acerca ofrece la mano a la Condesa, ésta apoya su mano en la de él y se van formando así las parejas: Susana y Fígaro, Frasquita y Cherubín, Marcelina y Bartolo, y en este momento un relampago y un trueno enorme sobresaltan a todos, que gritan asustados. Pero inmediatamente surgen otros ruidos y los cielos se llenan de estrellas y de lágrimas resplandecientes. Son los fuegos artificiales.)